

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, dijo el Sr. ABARZUA: Al tomarse en consideración la proposición del Sr. Romero Robledo, se nos ocurrió a varios diputados una duda que propusimos a la mesa. Era esta la de si en la proposición se hallaba comprendido el voto de gracias que se propone para la comisión que fué a Italia, y si por lo tanto este es uno de los que no estando discutidos para el día 30 de Diciembre, se considera en el mismo caso que los demás proyectos a que en la proposición se hace referencia; y esta duda no ha quedado satisfecha.

El señor PRESIDENTE: En la proposición se enumeran los proyectos que deben ponerse en ejecución, caso de no estar discutidos en la fecha fijada; y como entre ellos no se encuentra la proposición del Sr. Martos, claro está que no se halla en el mismo caso.

Sin más debate, quedó aprobado el acta, previa la oportuna pregunta.

El Sr. RIOS ROSAS: Con la venia del señor presidente, tengo el honor de presentar a las Cortes una exposición de muchos españoles de la isla de Cuba, que tiene por objeto vindicar a los voluntarios de aquella provincia espafiola de los cargos que pudieran deducirse de algunas apreciaciones que hizo un señor diputado, mi amigo particular, cuyo talento, integridad y patriotismo reconozco, y que en concepto de los peticionarios hacían agravio a aquella institución.

Es claro que este señor diputado hizo esas apreciaciones en uso de la libertad de la tribuna, para mí como para todos los españoles, y en particular para los peticionarios, tan sagrada, y en uso del derecho que como representante de la nación le asistía; pero hecha esta salvedad, tampoco puedo menos de consignar mi opinión acerca de cuánto debe la España al patriotismo, al valor, a la abnegación y a los eminentes sacrificios y servicios hechos en favor de la integridad, del honor y de la grandeza de la patria por aquella ilustre y benemérita institución, cuya conducta nunca será bastante agradecerla, encomiada y remunerada por los españoles y por los Gobiernos de la Península.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Esta petición pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Las sesiones en su última reunión autorizaron la lectura de una proposición que tengo presentada sobre la jurisprudencia abusiva establecida por el señor ministro de Ultramar en lo relativo a las marismas; y en virtud del derecho que me concede el reglamento, deseo apoyarla, a fin de que esta cuestión se trate a la mayor brevedad.

El señor PRESIDENTE: Se halla pendiente el debate sobre la proposición del Sr. Romero Robledo, que no es asunto de la orden del día, y cuando esta discusión termine, podrá S. S. apoyar la suya.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Si las Cortes aprueban esa proposición anti-constitucional y abusiva, no podré yo apoyar la mía.

El señor PRESIDENTE: V. S. ha podido hacer su reclamación, toda vez que le he concedido la palabra; pero de ningún modo entrar en apreciaciones que nada tienen que ver con el objeto que S. S. se propone.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Si la proposición del señor Romero Robledo se aprueba, no podré apoyar la que tengo presentada, porque solo podrá tratarse de los que no son de ley.

El señor PRESIDENTE: Yo llamo la atención de S. S. para que medite bien sobre ello, y verá cómo pudiendo apoyarse las proposiciones que no son de ley, no hay razón para que se crea que no se ha de poder tratar de las proposiciones de ley.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido que se lea el artículo 57 del reglamento.

Se leyó dicho artículo, que decía así: «Art. 57. Uno de los autores de la proposición puede exponer de palabra los motivos y fundamentos de ella en seguida de su lectura, o el día que tenga a bien.»

El Sr. SUAREZ INCLAN: Yo deseaba apoyarla hoy, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: En la atmósfera que contra la mesa se va creando, debo dar alguna explicación sobre este punto. Hay pendiente un debate sobre la proposición del Sr. Romero Robledo, que no es de ley, y que ha impedido que se entrase ayer en la orden del día; y hasta tanto que este debate termine, no se puede tratar de otra proposición. Discutida esta, puesto que S. S. ha hecho la reclamación oportuna, será la suya la primera de que se de lectura para que pueda apoyarla. Es cuanto puedo decir a S. S.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Siempre que quede mi derecho expedito, quedará tranquilo; pero recuerdo haber una proposición cuyo debate ha quedado pendiente para entrar en la del Sr. Romero Robledo.

El señor PRESIDENTE: La proposición del señor Martos pasó a la orden del día, y la del Sr. Romero Robledo no.

El Sr. MENDEZ VIGO: Después de dar las gracias al señor ministro de Hacienda por la prontitud con que ha remitido los datos que le pedi, debo suplicar a la mesa que, siendo estos de suma importancia, se sirva mandar que se impriman para que puedan llegar a conocimiento de todos los señores diputados; y al mismo tiempo, que me anote en el turno correspondiente para el debate sobre el proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda, y para cuya discusión pedi los datos, y en lo relativo a la proposición del Sr. Martos. También debo rogar a la comisión de gobierno interior que, puesto que hemos de estar aquí siete u ocho días con sus noches, adopte las disposiciones convenientes para que no nos envenenemos antes del 30 de Diciembre, pues las condiciones higiénicas de este local no son las mejores.

El señor PRESIDENTE: Se imprimirán los datos remitidos por el señor ministro de Hacienda, según desea S. S., y se le anotará en el turno que correspondía.

El Sr. BLANC: Presento una petición de varios vecinos de Villatobas protestando contra la elección de rey, que se ha hecho en favor de ese joven extranjero.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Esta petición pasará a la comisión de peticiones.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Romero Robledo.

El Sr. FIGUEROA tiene la palabra en pró.

El Sr. FIGUEROA: Señores diputados: no acostumbro a tomar apuntes de los discursos que pronuncian los oradores a quienes contesto; y me felicito de ello hoy; porque así me evito la tentación de contestar punto por punto al discurso enciclopé-

dico del Sr. Silvela, que de todo ha tratado menos sobre la cuestión, que estaban conformes con las mías, y no me creía obligado a decir cosa alguna. Cuando se ha hecho ya una política de principios constantemente, se comprende que el interés que se antepone a todos es el de los principios, y precisamente en la proposición que se discute no se ve nada conforme al interés y a la libertad constitucional, a cuya defensa he dedicado todos los años de mi vida política, y en este sentido he emitido mi voto.

¿Qué es lo que quiso S. S. decir cuando hablaba de escándalos, de bandolerismo y de la partida de la Porra, para venir después a deducir que la proposición era una violencia? No ha visto S. S. seguramente venir a los ugrieros por todos los lados de la Cámara diciendo que se guardara silencio, como en las Cámaras francesas, ni lo que sucede en las Cámaras inglesas y de los Estados Unidos. Y ya que hablaba de escándalos, ¿por qué no mencionó el hecho de haber impedido el uso legítimo de su derecho al Sr. Romero Robledo, a quien no se quiso oír? Porque la verdad es que, merced a la benevolencia de la mesa, tuvimos el gusto de oír la magnífica palabra del Sr. Figuerola y la elocuente voz de los Sres. Rios Rosas y Bugallal, que no tenían derecho para hablar, mientras que no se quiso oír la voz del Sr. Romero Robledo, que tenía el derecho de apoyar su proposición.

Y todo esto no se comprende por qué era, pues, o que la proposición en sí misma no daba motivo para ello. Esta no significa otra cosa que lo que se hace generalmente en ocasiones normales cuando ya va a terminar una legislatura, en cuyos últimos días se procura fijar la atención sobre aquellos proyectos más urgentes para que puedan ser leyes, dejando los demás para otra legislatura.

Lo que se ha hecho aquí es, que las Cortes Constituyentes, respondiendo a esa acusación absurda de que no se disolverían más que por un golpe de fuerza, han creído, al menos la mayoría, que el período constituyente debe terminar, y en su consecuencia quieren determinar el día en que han de concluir sus tareas, y dejar discutidos ciertos proyectos, que por cierto no son de muchos artículos, y algunos de ellos, como el de las incompatibilidades, está ya discutido ampliamente. Y no se trata de una autorización como se ha hecho en otras ocasiones, dando facultad al Gobierno para plantearlos por decretos dando cuenta a las Cortes, puesto que se dice que se discutirán en las Cortes ordinarias que se reanun. Es esto motivo para tanta oposición, especialmente por parte de los que se llaman conservadores, no sé de qué? Porque preciso es hablar con claridad, y decir si somos conservadores de la Constitución de 1869. Algunos ya han demostrado que lo que desean conservar es la Constitución del 69; pero de otros hay motivo para dudar. En la proposición que se debate no hay nada de autorización, sino lo que en la vida parlamentaria regular se ve constantemente sin tanta prevención.

¿Qué más prueba de virilidad pueden dar las Cortes, que la de finalizar sus tareas, dejando al monarca en toda la plenitud de sus atribuciones, para que pueda dirimir cualquiera conflicto que pueda surgir, después de haber contestado con la elección de monarca a todas esas acusaciones de presidencia de república, de dictadura y de presidencia irremplazable?

El Sr. Silvela nos hablaba de la partida de la Porra y de que sin ella no existiría el Gobierno; y, señores, es preciso ser muy miope para no fiar las conquistas de la revolución de Setiembre a otra cosa.

La unidad de fueros, la libertad religiosa, la emancipación de los esclavos, la liquidación de la Caja de Depósitos, que era un veneno dulce creado por los moderados, son cosas que no pueden desaparecer. Recordemos lo que sucedió con el diezmo y los señorios, que abolidos una vez por los radicales, no volvieron a establecerse ya por los moderados.

Que la partida de la Porra es una cosa ilegal, dice el Sr. Silvela; que es un mito; pero es un mito opuesto al lapiz rojo del fiscal. Nada de esto tendría lugar, si durante los largos años de las dominaciones moderadas la libertad de imprenta se hubiera ido desarrollando regularmente; pero las dominaciones de los moderados han producido los resultados que no podían menos de esperarse. Pasemos, pues, por ciertas violencias pasajeras, en vez de apelar a esa ferocidad de crear delictos circunstanciales, como han hecho los hombres conservadores.

También el Sr. Silvela ha querido mostrarnos aquí un sentimentalismo bandolero hablandonos de ciertos combates en que perecieron todos los bandidos.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos.

El señor ministro de la GOBERNACION: Falso.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos; lo repito.

El señor ministro de la GOBERNACION: Falso; probado.

(Varios señores diputados se dirigen recriminaciones unos a otros, produciéndose alguna confusión que se calma después de llamar el señor presidente al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Certos han sido los dardos que he dirigido, cuando la persona a quien contestaba nada ha dicho, y otros son los que han querido contestar a mis palabras.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): He dicho que es una hipocresía nefanda negar los hechos.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El que no prueba lo que dice, es un calumniador.

(Vuelve a reproducirse el desorden, dirigiéndose recriminaciones muchos señores diputados, volviéndose a oír las voces de asesinos y falso, hasta que por último renace la calma a la voz del señor presidente que llama al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Supongo que el cargo de hipocresía no se dirigirá a mí, pues no tengo frenillo en la lengua y digo con bastante claridad mi opinión.

No es exacto que mueran solo los bandidos y que no ocurra desgracia alguna a los agentes de la autoridad. Bien podía recordarse algún combate en que ha muerto algún guardia civil, y es extraño que el sentimiento que se muestra no se haga extensivo a los que cumplen las órdenes de la autoridad y velan por la seguridad pública.

Volviendo a la proposición, debo decir que nada tiene de particular, y que, por el contrario, es un hecho alto y digno con que las Cortes Constituyentes terminan, y no se comprende por qué se oponen a ella los que se dan el título de conservadores, que yo niego a muchos de los que de tales se precian, y de lo que no han dado pruebas cuando en la elección de rey votaron en blanco, por más que al obrar así hayan estado en su derecho. (El Sr. Cánovas del Castillo pide la palabra para una alusión personal.) En las papeletas en que ponía algún candidato, se veía el deseo de concluir con la interinidad y la aceptación de la Constitución; pero en las que se presentaban en blanco, se veía todo, menos el reconocimiento de la Constitución de 1869.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Nada estaba más lejos de mi ánimo que el dirigir la palabra a las Cor-

tes. Algun amigo había expuesto ya sus opiniones sobre la cuestión, que estaban conformes con las mías, y no me creía obligado a decir cosa alguna. Cuando se ha hecho ya una política de principios constantemente, se comprende que el interés que se antepone a todos es el de los principios, y precisamente en la proposición que se discute no se ve nada conforme al interés y a la libertad constitucional, a cuya defensa he dedicado todos los años de mi vida política, y en este sentido he emitido mi voto.

Sería inútil pretender lanzarme la acusación de querer dilatar la existencia de las Cortes Constituyentes más de lo conveniente; pero no puedo menos de decir que yo, que me he encontrado en situaciones difíciles, jamás me he encontrado frente a frente de un ataque igual a las libertades públicas, como ahora. Mirando solo a los deberes que mis principios me imponen, he ejecutado los actos que he hecho, y he votado en la forma que todos han visto, y mi silencio no ha obedecido a otro género de consideraciones que al interés de la patria.

Sean cuales fueren los juicios que yo pueda formar, sobre todos ellos está la terrible duda que se me ofrece por el porvenir de la patria. No temo los debates, no temo nada, sino lo desconocido, y no por mí, sino por el país. Es innegable que estamos frente a frente de un terrible desconocido, y después de expuestas mis opiniones oportunamente, me he creído en el deber de guardar silencio; pero hay un hombre político en el partido progresista, que tiene el privilegio de obligar a que se rompa todo silencio, aun el más patriótico, y si hay el propósito de que yo hable, lo haré. Empezaré por contestar a la acusación, más cándida que intencional, aunque no es la candidez una de las virtudes del Sr. Figuerola, de haber depositado mi papeleta en blanco.

Y que, con esa indicación cree S. S. escapar en el país alguna duda acerca de la claridad de mis opiniones sobre la cuestión dinástica? Pues no he dicho yo aquí anticipadamente cuál era el candidato de mi predilección, el que lo era entonces, en el momento de la votación, y el que lo será siempre que la cuestión dinástica este planteada en España? Por qué he de repetirlo a todas horas? No basta al hombre público aprovechar una ocasión solemne para decir de una vez y explícitamente sus opiniones? ¿He de estar yo ratificándolas a cada hora? Yo he declarado ante la Cámara cuál es mi candidato, y esa declaración es pública e irrevocable.

En efecto, en la votación de monarca deposité una papeleta en blanco. ¿Por qué? Lo he dicho también antes de ahora: porque mi preferencia a ese candidato no era por sus circunstancias personales, que no está en edad de tenerlas: era una preferencia a los principios y a las doctrinas que yo tengo, respecto a la manera de suceder en los tronos. Yo no sé el Sr. Figuerola que esa doctrina no podía realizarse sino en las condiciones exigidas por ella misma? Si yo con plena conciencia, si yo en mi amor a los partidos liberales, si yo deseo de que todas las conquistas liberales y útiles de la revolución se arraiguen, quiero poner todo eso bajo la égida del derecho hereditario; si yo he propuesto todo esto ya públicamente, ¿qué necesidad tenía de consignarlo en mi papeleta? No siendo una persona, sino una doctrina lo que yo sostengo, doctrina distinta en su esencia de la que ha prevalecido en estas Cortes, ¿cómo había de someterla a su decisión? Yo no me creía con derecho a hacerlo. A vuestros votos podía someter un candidato, pero no una doctrina, contraria a la que ya tenáis a la sazón resuelta.

Yo no altero mis convicciones y lo que considero mis deberes, a merced de las impresiones que surgen de los debates; yo creo que la forma hereditaria es la mejor, aunque no digo que es la única para constituir dinásticamente un país; pero si vosotros por otro procedimiento creáis una monarquía sólida: una monarquía que garantice todos los derechos y todas las libertades, contad con mi respeto y con mi lealtad y el respeto que tengo a la ley. Pero entonces, yo a vuestra doctrina de reyes elegidos oponía la de los reyes que no se eligen; y por eso, y dada esa doctrina, no podía hacer otra cosa que depositar mi papeleta en blanco.

No creo que hubiera otra forma más perceptible para decir que yo no estaba con los otros candidatos; pero aunque no hubiera acertado, nadie habrá que me acuse de poco claro antes de ahora, y mucho menos desde ahora.

Por lo demás, señores, y dejando ya esta alusión, acudo a la imparcialidad y a la conciencia de mis adversarios y os pregunto: ¿es lícito al Sr. Figuerola, autor famoso del discurso sobre las alhajas de la corona; al ministro que después de haber ofrecido presentar a una comisión la prueba plena de los hechos que adujo, este es el momento en que no ha logrado que esa comisión se reúna; es lícito, digo, al Sr. Figuerola venir aquí a exigir las pruebas evidentes del uso que de su derecho hacen los diputados? ¿Qué prueba tiene S. S. de lo que dijo sobre las alhajas de la corona? ¿Por qué esa comisión no da dictamen?

El Sr. FIGUEROA: No es culpa mía.

El Sr. CANOVAS: Señores, es inútil discutir sobre este incidente con el Sr. Figuerola. S. S. que acaba de ser ministro; que ha sido uno de los jefes de la mayoría; S. S. que lega a esa comisión la justificación de su conducta, dice a la faz del país que no es culpa suya que la comisión no se reúna. Pues bien, el Sr. Figuerola viene aquí un día y lanza ciertas acusaciones; se piden las pruebas, los comprobantes legales, y siendo un negocio de índole privada, por más que se tratara de personas reales, dice que no tiene necesidad de presentarlas.

El Sr. ROJO ARIAS: Pido la palabra como individuo de la comisión que entiende en la información parlamentaria sobre la desaparición de las alhajas de la corona.

El Sr. CANOVAS: Por lo que toca a la comisión y a sus dignos individuos, pareceme que las Cortes les agradecerán que en el breve plazo que a la Asamblea se concede de vida, ya que se juzga sin embargo bastante para la resolución de otros asuntos, presente en su dictamen el esclarecimiento de los hechos aducidos; pues si ese esclarecimiento no viene, todo lo demás importa poco a la Cámara y al país.

Voy a otro punto. Confieso, señores, que he faltado un poco al reglamento y a la moderación que me he propuesto al interrumpir a un orador; pero creo que será atenuación de esta falta el haber oído que porque ayer se hicieron en este sitio ciertas aseveraciones sobre la manera de hacer desaparecer los malhechores de Andalucía, se ha dicho que veníamos a profesar aquí una doctrina de sentimentalismo bandolero. ¿Dónde ha visto el Sr. Figuerola que en una Asamblea solemne se pronuncian frases por ese estilo? Voy a discutir la acusación del Sr. Figuerola, que no es la primera vez que sale de esos bancos.

Es o no cierto que para el castigo de los malhechores, aunque estos malhechores están convictos y confesos, no debe faltarle a los trámites legales, y que es censurable faltar en el fondo o en la forma a

algo de lo que las leyes exigen? Pues esto he sostenido yo. Y sostener que hasta para los bandoleros más terribles es preciso respetar las formas del derecho, puede constituir doctrina de bandolerismo ni sentimental ni alegre? ¿Y quién duda que pueden cometerse abusos, y se han cometido, y han sido en otro tiempo censurados por los amigos del señor Figuerola sin que a nadie se le ocurriera dirigir la acusación que S. S. ha fulminado?

Pero la cuestión es si hoy han existido esos abusos. Señores, es que aquí no se puede censurar ningún abuso del Gobierno, de los tribunales, de la fuerza pública o de quien quiera que sea, como no se puedan presentar las pruebas legales con arreglo a las prescripciones de la ley de Partida. Pues si ni en los tribunales es posible prescindir de la evidencia moral y del criterio, ¿cómo esto que constituye el sentido de la justicia moderna, queréis prescindir de la justicia cuando hay que fallar de la conducta de los Gobiernos? Si los tribunales pueden proceder por indicios, ¿cómo no ha de poderse acusar por indicios al Gobierno?

Pues bien; yo tengo indicios vehementísimos de que en esa persecución a los bandidos de Andalucía, en esas fugas tan frecuentes y nunca vistas de malhechores que mueren en sitios solitarios a manos de la guardia civil, hay una especie de castigo de los delitos, no comprendido en las leyes vigentes. Yo no tengo las pruebas; pero digo que cuando eso no ha sucedido jamás, y ahora es tan frecuente, y cuando sería tan fácil evitar esas fugas de los criminales asegurándolos convenientemente, hay un indicio gravísimo de que alguien hay aquí que prescinde del castigo legal de los malhechores. Quién es, yo no lo sé, porque yo no conozco más que el hecho bruto de que todos los criminales, con una temeridad inverosímil, con una persistencia que no se comprende, afrontando mayores peligros que los que podrían correr ante ningún tribunal, intentan la fuga para venir todos a morir a manos de la guardia civil. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Reservándose tomar después la palabra en este debate, voy a terciar ahora para decir algunas respecto al punto concreto de la manoseada cuestión de los bandoleros de Andalucía.

Es indudable que todos los ciudadanos, inocentes o criminales, grandes o pequeños, están sometidos a las mismas leyes, y por consiguiente, la cuestión no es de principios. El Sr. Cánovas ha acusado al Gobierno o a la guardia civil... (El Sr. Cánovas: No.) Bien; ha acusado a un ser fantástico e ideal, de haber cometido asesinatos.

El Sr. CANOVAS: Sí.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la ley era igual para todos, y así lo sostenía el Gobierno; pero que el Gobierno no podía evitar ciertos hechos que por desgracia sucedían.

Era, pues, calumnioso el acusar de asesinato a la Guardia civil cuando no había prueba alguna para justificar legalmente semejante acusación.

Negó que todos los bandidos apelasen a la fuga, y recordó que muchos opusieron tenaz resistencia, organizándose para ello de un modo que espanta.

Como ministro dijo que había dado una gran importancia a la persecución del bandolerismo, y que tenía por una grande honra el haber conseguido extirparlo, aunque no del todo.

De cada uno de los hechos de que habían hablado los señores diputados, había un expediente que justificaba los sucesos.

El Sr. RIOS ROSAS: Pues que se traigan.

El señor ministro continuó diciendo que las autoridades de Andalucía habían cumplido sus órdenes perfectamente, y que los expedientes citados los traía a las Cortes si se les pedían seriamente.

El Sr. FIGUEROA: Dire pocas palabras con motivo de la alusión hecha por el Sr. Figuerola a los que en la votación de monarca depositamos papeletas en blanco. Yo no tengo necesidad de decir por qué los hombres que se sientan en estos bancos no escribimos ningún nombre en la papeleta; basta que sepa que nunca os hemos reconocido el derecho de hacer reyes. Pero si hay quien suponga que esa papeleta en blanco significa una aquiescencia implícita, una especie de adhesión condicional a la monarquía creada, yo declaro en nombre de la comunión carlista, que nosotros no reconocemos ni aceptaremos esa monarquía y que la combatiremos por todos los medios que vosotros nos habeis enseñado, excepto uno, que es el de jugarla fidelidad para sublevarnos y echarla abajo luego más a mansalva.

El Sr. ROJO ARIAS habló para una alusión, defendiendo a la comisión que se nombró para que entendiera en la información sobre la sustracción de las alhajas de la corona.

El Sr. FIGUEROA contestó a una alusión del señor Figuerola, diciendo que él ejerció el cargo de fiscal de imprenta bien y legítimamente, y que no había para qué traer a la comparación aquel honrado cargo con la partida de la Porra, protectora de este Gobierno huertano e indefenso.

El Sr. SILVELA rectificó al Sr. Figuerola lamentándose de que hubiese tratado de disculpar los actos de la partida de la Porra comparando el lapiz rojo del fiscal con el puñal rojo de los asesinos de Azórraga.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) habló para una alusión personal.

El Sr. CANOVAS rectificó, diciendo al Sr. Rodríguez que si no sabía lo que era el derecho constitucional de los diputados, se lo enseñaría, recordándole que los diputados eran los fiscales de los Gobiernos, y como tales fiscales no calumniaban cuando calificaban actos o sucesos cometidos.

Al mismo tiempo declaró que él acusaba, no sabía a quién, pero acusaba ante el Gobierno de la existencia de un delito cual era la muerte de varios bandidos.

El Sr. RODRIGUEZ rectificó al Sr. Cánovas, diciendo que si al calificar de asesinatos ciertas muertes no teniendo pruebas se le llamaba calumnia en el Código, calumnia era para todos, con la diferencia de que en el Parlamento los calumniadores eran inviolables.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Voy en breves palabras a responder bajo mi punto de vista al más grave incidente de los que aquí se han suscitado. Ante todo, bueno es que se establezca el origen de haberse traído esta cuestión sobre las violencias cometidas con los bandidos de Andalucía. Yo he venido sosteniendo que las leyes en que se ha desarrollado la Constitución, y que vuestros principios administrativos y judiciales no son bastantes en las actuales circunstancias de la sociedad española para mantener el orden. Esta tesis viene justificando nuestra oposición; y de acuerdo con esa tesis, no he podido dejar en olvido los hechos de violencia que en ciertas esferas se han realizado.

No ha sido, pues, ni purito, ni afán inmoderado de hacer cargos, lo que me ha movido, sino la necesidad de hacer ver por qué medio se viene a establecer el nivel de que toda sociedad ha menester.

Esto acontece en todas las esferas del Gobierno; y lo ha demostrado ayer el Sr. Silvela. Con motivo de la exposición de estas doctrinas, hemos llegado al incidente grave, sobre el cual diré pocas palabras. Es preciso que las cuestiones, si me permitis una expresión vulgar no se metan a barato, y para evitarlo hay que concretarlas y no sacarlas de ciertos términos. Ante todo, el Congreso recordará, y constará así en las cartillas taquigráficas, que no he hablado sino de los hechos, calificándolos de ilegales y de asesinatos; pero ni una palabra sobre sus autores, separando así el hecho del agente del hecho. Quede, pues, establecido que afirmo lo que creo que tengo elementos racionales para afirmar.

Y vamos ahora a una frase que ha dicho ya antes el Sr. Rivero dirigiéndose a otras oposiciones, y que el Sr. Rodríguez ha repetido después. A esto, no solo en defensa mía, sino en defensa del derecho de los diputados y de su inmunidad también violada, tengo que recordar la doctrina constitucional. Aquí no hay calumniadores, no puede haberlos, puesto que obramos como fiscales de la conducta del Gobierno. (Aplausos.) Esto es lo liberal, y no sirve que la pasión, la ignorancia o la soberbia vengan a desconocer lo que en ninguna época del sistema parlamentario se ha desconocido. Estoy harto de haber sufrido acusaciones desde ese banco (el ministerial); pero jamás he oído lanzar la de calumniador con la injusticia y con la frecuencia con que aquí se lanza. ¿No son responsables los ministros ante nosotros? ¿Quién ha de acusarlos?

Por la cuestión está planteada, y siento no estar conforme en esto con el Sr. Silvela, pues creo que el asunto no puede seguir así. Yo denuncio formalmente delante de las Cortes la existencia de un delito; para formular la acusación necesito datos; dígame la fórmula para pedirlos, y usaré de ella. En esta misma Cámara se han pedido, no ya expedientes gubernativos, sino causas judiciales, y no ha habido obstáculos para que vengan sobre esa mesa. Tráigase, pues, esa cuestión; yo seré el fiscal, examinaré los documentos; el Gobierno se defenderá o defenderá a sus agentes, y la Cámara fallará o después dará su fallo la opinión, y más tarde la historia.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Me levanto atónito de haber visto al Sr. Cánovas tan apasionado y empleando todas sus fuerzas para aplastar a este diputado, a quien ha calificado de ignorante y de soberbio. Acepto desde luego la primera de estas calificaciones; pero aun así, y sin tener obligación de saberlo, no desconozco ciertas cosas de derecho, tales como el error en que S. S. ha incurrido calificando de asesinatos determinados hechos, sin entrar ni en las circunstancias ni en las condiciones del hecho. ¿Puede calificarse un delito sin saber sus circunstancias?

Repito que el que acusa sin pruebas es un calumniador. Dice a esto el Sr. Cánovas que no puede serlo tratándose de un diputado. Yo creo que serán calumniadores inviolables, pero calumniadores; y si puede haber alguna diferencia entre el inviolable y el que no lo es, debe estar a favor del que no tiene la inviolabilidad. (Bien, bien.)

Yo no he atacado el derecho de nadie, permitiéndome solo recordar en alta voz una máxima, y no habiendo acusado a nadie el Sr. Cánovas, mi frase no podía referirse a S. S.; pero si ha habido acusación, mi recuerdo no es inoportuno, aun a riesgo de que me llame soberbio, por más que S. S., sin haber sido aludido, haya estado hablando esta tarde de sí mismo por más de tres horas.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Voy a decir unas cuantas palabras, siquiera para hacer constar que no basta no ser ignorante para poder hacer constar sombra de acierto de aquello que no se ha estudiado.

No sé si por decir esto me acusará también el señor Rodríguez de hablar de mí mismo, que es peregrina acusación, y que alcanza a todo el que habla aquí, porque todos al hacerlo emitimos nuestras opiniones políticas.

Pero vamos a la síntesis de las palabras del señor Rodríguez. S. S. debe saber que una cosa es el hecho criminal que puede ser conocido con todas sus circunstancias, y otra son los indicios que prueban la existencia de un delito.

La mera inspección de un cadáver, la vista de la casa en que se ha cometido el homicidio, revelan un asesinato, aunque jamás se averigüe su autor. (Varios señores: No, no.) ¿Se pretende negar que el estado de un cadáver, por las señales de lucha... (Varios señores: ¡Ja!) Pero yo he dicho ningún caso concreto? Digo y repito que bastan los indicios, que a veces los indicios se multiplican para suponer que ha habido un homicidio alveoso....

El Sr. ROJO ARIAS: Esa es una heregia jurídica: los delitos no se presumen.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: La palabra heregia de parte del papa Sr. Rojo Arias, no me hace efecto.

Sea como quiera, lo más importante aquí es que se quiera sostener que la denuncia que se hace en este sitio, de un hecho criminal, constituye siempre calumnia. Yo he expuesto en esta única teoría constitucional. Si un diputado se levanta aquí, hace una acusación, se niega a abrir un juicio sobre ella, se niega a la defensa, y después de esclarecida la verdad insiste en mantener sus afirmaciones, el que tal haga será un calumniador; pero cuando el diputado viene a acusar como fiscal y a provocar un juicio parlamentario, no hace más que cumplir con el deber más fundamental de su cargo.

Vengan los documentos, discútanlos sobre ellos, declare el Congreso la verdad, y si la verdad es contraria al cargo de que yo le acuso, será un fiscal que no habrá probado mi acusación, y únicamente podría ser calumniador si después del veredicto de la Cámara insistiera en la acusación. Hoy me limito a dirigir esa acusación y a pedir los documentos para sostenerla en debida forma.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que él estaba dispuesto a llevar a las Cortes todos los expedientes que debía hacer constar, que unos están en las audiencias, otros en los juzgados y algunos en sumario.

Por lo que dejaba al juicio del país el que calificase al Sr. Cánovas, al acusar de asesinos a los guardias civiles.

El Sr. FIGUEROA: En uso de mi derecho, consumiendo un turno en la discusión, he hablado tres cuartos de hora. El Sr. Cánovas, cuyo nombre no ha salido de mis labios, ha hablado tres horas. Ved

de soberbio, le diré que en cuanto terminen las tareas parlamentarias, se pase por la cátedra de Derecho penal de la Universidad. Yo no he pronunciado palabras tan duras como *hipocresía cobarde y asesinato*. (El Sr. Euduyen: En Barcelona ha usado su señoría la de *asesinato*, y el señor ministro de la Gobernación al uso tratándose de los sucesos de Loja.)

Estos señores pueden decir, por lo visto, todo lo que se les antoje. ¡Qué ira, qué soberbia la del señor Cánovas al dirigirse al señor ministro de la Gobernación, al Sr. Rodríguez, trayendo la cuestión de las alhajas de la corona a esta discusión! Yo he citado solo el recuerdo del académico de la historia y del historiador distinguido que tuvo que reconocer su error respecto de un documento presentado. Ya sabía yo que S. S. estaba equivocado. (El Sr. Cánovas: No es exacto). Consta en el *Diario de las Sesiones*, al leer yo el testamento de Felipe II y de Felipe III. (El Sr. Cánovas: No consta). Consta, porque no puede dejar de constar, y porque hay la evidencia de mi palabra, pero no la tengo nada que decir de esta cuestión, que solo la ira del Sr. Cánovas ha traído aquí, y a que ha contestado el Sr. Ríos Arias. Yo he entregado a la comisión todos los documentos, y nada tengo que añadir, pues el propósito de estos señores es prolongar el debate.

Pero el Sr. Cánovas se queja de la interpretación que ha dado a las papeletas en blanco, suponiendo que he atacado un derecho que consta en la ley de elección. Yo no niego el derecho de votar en blanco: lo que he hecho ha sido apreciarlo de la manera que he tenido por conveniente.

En cuanto a que S. S. entiende que la monarquía hereditaria no deba empezar por una elección, como los demás no somos de la misma opinión, hemos procedido de otro modo; esto sin dejar de tener en cuenta que las monarquías hereditarias han tenido que empezar por ser electivas.

Entre tanto, la verdad es que hay conservadores en esta Cámara que han creído poder votar escribiendo un nombre en su papeleta, y el Sr. Cánovas, sin embargo, se ha considerado imposibilitado de escribir ninguno en la suya.

Por lo que hace al Sr. Silveira, he dicho que no creía en el escepticismo de S. S.; y al decir esto, no le ofendo en manera alguna, puesto que he añadido que un móvil más noble era el que le impulsaba.

Se ha creído también aludido el Sr. Bugallá, y he debido decir que no he podido suponer que se dejase de cumplir los deberes del oficio que ejerció. Mi argumento era otro. Yo no he necesitado hacer el panegirico de la partida de la Porra; he dado a entender que era un hecho extralegal; que ha habido abusos contra la prensa libelista; pero no he venido a hacer ningún elogio, ni a justificar esos hechos, sino a decir que era consecuencia de aquellos sistemas en que había el lápiz rojo del fiscal, y esto no puede ser ofensivo para S. S. Era consecuencia de aquellos sistemas, en los que dentro de la ley se introducía la mayor de las arbitrariedades; la de llevar los directores y redactores de los periódicos ante los consejos de guerra. (El Sr. Cánovas: Como ahora; testigo Valencia.)

Eso es lo que yo califico de ley conservadora, de ley inica, arbitraria como la existencia de la partida de la Porra. Lo que me contesta ahora el señor Cánovas prueba que se le duele mi argumentación al recordar que S. S. dió esa ley inica de llevar a los periódicos ante los consejos de guerra. Eso sí que es soberbia; eso sí que es despecto en el hombre que viene aquí a hablar bajo el aspecto de la legalidad.

El Sr. ROJO ARIAS: Si al ocuparme de una especie que aquí se ha traído, he faltado al reglamento, en el mismo caso se encontraría el Sr. Cánovas, que fué el que la trajo a discusión. Al oír cierta frase que S. S. empleó en su discurso, no pude menos de decir que era una herejía jurídica, y ruego al Congreso que me permita explicar la exactitud de aquel juicio mío.

El Sr. Cánovas dijo, pretendiendo dar lecciones de derecho al Sr. Rodríguez, que los delitos se probaban muchas veces por indicios. ¿Es esto cierto? (El Sr. Cánovas: Que se proceda por indicios.) Si S. S. ha dicho eso, ha dicho una herejía legal. Lo que me importa es la delincuencia. (Rumores.) No me importan los rumores: esta es la verdad legal.

Voy a concluir. Me ha llamado papa S. S., diciéndome que nada le importa mi calificación; y yo no haré otra cosa que decir que si yo soy papa poco digno de respeto, S. S. me ha parecido en esta ocasión un ángel caído, aunque muy digno de respeto.

El señor marqués de SANTA MARTA: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): ¿Para qué?

El señor marqués de SANTA MARTA: Para pronunciar algunas en este incidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): V. S. no ha sido aludido.

El señor marqués de SANTA MARTA: Pues bien: para usar del derecho que en este caso tienen las oposiciones.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): No puedo conceder a V. S. la palabra. La tiene el Sr. Cánovas para alusiones.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Puesto que estoy caído ante los golpes del Sr. Rojo Arias, inútil sería empeñar luchas para volver a levantarme. Me daís por caído, y me limitaré a recordar lo que he dicho: que me consideraba con indicios bastantes de que se habían cometido muchos hechos irregulares, para, haciendo uso de mi deber de diputado, entablar aquí una acusación; que no me consideraba con indicios bastantes para proceder contra determinadas personas. Esto es lo que he dicho. No que basten los indicios para producir sentencia.

Vamos ahora a los consejos de guerra. Cuando yo tuve el honor de ocupar ese banco, me encontré con la ley Necedal que llevaba a los periodistas ante los tribunales ordinarios. Yo hice una reforma en esa ley; levanté el artículo de las recogidas; ¿y qué sucedió? Que una vez suprimida la previa censura, cuando faltó un periódico ocupándose de materias militares, como la ley decía que de estos delitos juzgaran los tribunales ordinarios, como de aquel caso no se hablaba en la ley, se llevó el periódico a los consejos de guerra. Pero en aquella ley no hice más que alterar las penas, y establecí que no hubiera más que muías; es decir, que el consejo de guerra no pudo imponer más que multas.

Ahora no; ahora ya ha sucedido que un sargento de Valencia se ha permitido escribir en un periódico, y le ha mandado a presidio un consejo de guerra. Esto ha sucedido, y no por cierto con leyes que yo hubiera hecho.

El Sr. ARDANAZ: Como votante en blanco, y por lo tanto acusado por el Sr. Figuerola de infractor de la Constitución, pido la palabra como aludido en mis hechos propios.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Puede V. S. usarla.

El Sr. ARDANAZ: Voy a ser muy breve. El señor Figuerola ha dicho que los que nos hemos permitido votar en blanco en la elección de monarca hemos infringido la Constitución. Yo contesto a S. S. que he estado en mi perfecto derecho al hacerlo así, no solo por haber admitido y computado mi voto el señor presidente, que dice que esa solución de votar en blanco estaba prevista en la ley de elección de monarca. Dicho esto, solo añadiré que he votado en blanco porque he querido votar contra un rey que no creo aceptable para mi país.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores: aunque deseara ocuparme del fondo de la cuestión, no puedo menos de decir algunas palabras sobre el debate que ha surgido esta tarde con motivo de las pronuncias por el Sr. Figuerola. Yo siento haber oído calificar de herejía las palabras del Sr. Cánovas, que no solo están de acuerdo con todos los criminalistas, sino con el mismo Código penal vigente, que sin duda no han saludado los que esa calificación hacen de su doctrina.

Todo esto indica nuestra decadencia social y política; y esa decadencia la prueba el discurso del otro día del señor ministro de Fomento, que en cualquier país hubiera bastado, no ya para hacerle salir inmediatamente del banco, sino para inhabilitarle moralmente de volver a él. Todo esto, lo repito, revela el estado de decadencia moral y política a que ha traído a este país la gestión de los negocios por el actual Gobierno.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Debiendo reunirse las secciones, se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y los dictámenes de actas que están sobre la mesa.

Se levanta la sesión para reunirse las secciones. Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA RESISTENCIA DE LOS PARTIDOS.

Si cupiera en nosotros la menor duda acerca de la maldad intrínseca, esencial del sistema parlamentario; si alguna vez hubiésemos vacilado en las doctrinas que con indomable constancia y con más fé cada día defendemos, el espectáculo que la política española presenta hoy a la consideración de todos, desvanecería por completo aquella duda y aquella vacilación.

No, y mil veces no, grita hoy nuestro sentido común con más energía que nunca; no es posible gobernar un pueblo, mantener el orden, dar prestigio a las leyes é infundir en los gobernados respeto a los gobernantes con el anárquico é inmoral sistema parlamentario, nacido de ese monstruo de cien cabezas que se llama liberalismo.

No, y mil veces no, no es posible la vida ordenada de las sociedades, la marcha regular de los Gobiernos, la libertad que se funda en el cumplimiento de todas las leyes justas ni la moralidad política, administrativa y social con un sistema en que lo absurdo predomina, con un sistema que pone en manos de todos los partidos armas para destruirse mutuamente y obliga al Gobierno a elegir entre el suicidio ó la tiranía.

Los últimos sucesos del Congreso, mejor dicho, los últimos escándalos que en el Congreso se han dado al país, debían ser suficientes para convencer a los hombres de buena fé que aun esperan algún bien del sistema liberal de que este sistema no tiene cura; es una enfermedad mortal para los pueblos, contra la cual son ineficaces los paliativos; hay que exterminarla, como un cáncer.

Los ensayos que se han hecho en cuarenta años comprenden el más y el menos del liberalismo; pues estos ensayos demuestran que en habiendo liberalismo, aunque sea poco, ya no hay orden, ni concierto, ni prosperidad. Y examinando atentamente la historia, se ve que estas cosas, impredecibles en las sociedades, nacen a medida que los Gobiernos se alejan del sistema liberal.

Hoy, como más llenos de liberalismo, estamos más escasos de ventura; de tal modo, que nunca ha habido un desconcierto mayor en las inteligencias, en los partidos, en las familias, ni una arbitrariedad más grande en el Gobierno, ni una desvergüenza mayor en los bribones.

Fijándonos solo en el estado político presente, que tanto debía interesar al mal aconsejado Anadeo, vemos por de pronto dos hechos de una gravedad incalculable: dos hechos que bastarían para poner en conmoción a un país tan indolente é inactivo como la India.

De una parte, la dictadura que el Gobierno quiere conquistar a todo trance para imponernos una monarquía odiosa y degradante; de otra, la resistencia formal y solememente anunciada en las Cortes por los representantes de todos los partidos políticos a las leyes que el Gobierno dé por medio de una autorización anti-constitucional, arbitraria é ilegítima de cualquier manera que se la considere.

El ministerio del general Prim, falto de valor y de lealtad para abandonar un poder que se le escapa de entre las manos, empujado por los derechos individuales y demás principios democráticos que forman la base de esta revolución, quiere dar un paso atrás, sustituyendo, como es lógico en las revoluciones, el despotismo a la anarquía.

Pero esto, que sería en cierto modo tolerable si lo llevase a cabo un hombre nuevo, un soldado desconocido que venciese a Prim y empujara por la fuerza las riendas del poder, ha irritado con harta razón a las oposiciones todas, y como movidas por un resorte, se han levantado a declarar delante del país que no obedecerán las leyes promulgadas por la dictadura, y que será benemérito de la patria quien las resista, de cualquier modo que sea.

Es la vez primera que en España se hacen declaraciones semejantes: es el primer ejemplo de resistencia unánime hecha por partidos políticos de diversas y aun de contrarias tendencias.

Aquí hemos visto coaliciones de partidos que se detestaban, pero que tenían alguna afinidad ó muchas afinidades de doctrina. Hemos visto que todos los Gobiernos han sucumbido ante la coalición de los partidos liberales que estaban alejados del poder. Pero solo el Gobierno aborrecible del general Prim ha podido hacer el milagro de unir en una repulsió común, en una común resistencia a fracciones políticas separadas entre sí por un abismo. Solo el Gobierno anti-patriótico del general Prim ha logrado hacer que, sin coalición de ningún género, sin previo acuerdo, partidos que no se unen ni se pueden unir jamás para levantar un edificio político, levanten la misma bandera, la bandera del españolismo, formando varios ejércitos, pero todos sumisos a esta voz que sale de las entrañas de la patria: ¡fuera extranjeros! ¡viva España!

Los ministeriales creen de buena ó de mala fé que hay una coalición. Se equivocan. Ni hay ni puede haber semejante cosa. Lo que hay es, y esto no cabe en el entendimiento de ningún ministerial de Prim, lo que hay es una indignación general, un odio tan noble como profundo contra todo esto que aquí pasa, y principalmente contra esa bichonosa monarquía italiana con que se trata de manchar la gloriosísima historia de esta gran nación.

Esto hay y nada más. Y hasta con esto para que las oposiciones todas del Parlamento se crean en el deber de declarar que resistirán enérgicamente el cumplimiento de las leyes hechas con escarnio de una Constitución, dada como garantía y defensa de los adversarios del Gobierno.

Léjos estamos nosotros de defender la Constitución. Pero entre una ley mala y la arbitrariedad, entre lo conocido y lo desconocido, entre la tiranía constitucional y la tiranía caprichosa, nadie vacila en elegir lo primero. Hé aquí lo que nosotros hacemos y lo que hacen todas las oposiciones, justamente horrorizadas ante la idea de ver en manos del general Prim, de esa incapacidad política, el sable del dictador.

Pues qué, ¿puede olvidar España nunca los asesinatos de Montelegre? ¿Hay alguien que prefiera

morir inerte y por sorpresa, a morir frente al enemigo con las armas en la mano?

Y no es el solo móvil de esta resistencia legal el horror con que se mira la dictadura de D. Juan Prim. Además, sabemos todos que su dictadura tiene por objeto sentar en el trono de San Fernando a un príncipe extranjero, rechazado por España entera. Y esto irrita doblemente el sentimiento nacional, porque a la sangrienta burla de las leyes se une la casi sacrilega burla de la patria.

¿Y no han de resistir los partidos? Necesitarían no tener sangre en las venas.

En esta ocasión los partidos son algo más que partidos. Sus palabras, sus protestas; su indignación no nace solo del interés político. Las mujeres y los niños en el seno del hogar, como el pueblo en la plaza pública, lanzan gritos de ira al ver que un extranjero y un extranjero desconocido y además hijo de Viciór Manuel, se dispone a ceñir una corona que nadie jamás ha considerado como una vil mercancía otorgada en subasta al mejor postor. Y los partidos hoy son eco de ese grito.

Hay españoles que aborrecen las instituciones monárquicas; pero no hay un solo español de veras, aunque se llame republicano, que quiera la deshonra de la corona de España.

Romped, si queréis, esa corona; pulverizadla, si os place; pero no la deshonreis. Del polvo puede salir algo grande: salió el hombre que es lo más grande de la creación visible; pero ¿qué puede salir de la deshonra?

Esto piensan las oposiciones, y por eso resisten; y resisten unidas, y resisten con la Constitución en la mano, porque a todas ellas y a la Constitución misma hiere y ultraja igualmente el Gobierno.

A tal situación nos ha traído el general Prim. Tal es la hoguera que su imprudente mano ha encendido.

¿Quiera Dios que en ella no se abrasen los últimos restos de la honra y de la riqueza de la patria!

EL SR. FIGUEROLA Y LOS PORRISTAS.

Mal defensor escogieron la mayoría y el Gobierno para rechazar los ataques que el Sr. Silveira dirigió a la situación en la sesión del martes. El Sr. Figuerola, por sus condiciones especiales, es incapaz de defender, no ya esta situación que es indefinible, sino ninguna otra, porque tiene el privilegio de que el efecto de su poco culta frase y su inconveniente palabra, es siempre contraproducente, reduciendo en daño de aquello en cuyo servicio se emplea. En el desaliñado discurso que ayer pronunció, no hizo más que provocar nuevos y más tremendos ataques al Gobierno y agrabar los que le había dirigido el Sr. Silveira.

Calificaba el Sr. Figuerola de enciclopédico el discurso de su contrario, excusándose de contestarle punto por punto; pero no se fijaba el ex-ministro progresista, en que si el Sr. Silveira habló de muchas cosas, es porque en la situación todo es malo: está gangrenada de arriba abajo: no hay parte sana en ella. ¿Qué mucho, pues, que el que quiera señalar sus faltas y sus vicios tenga que pronunciar discursos enciclopédicos?

A bien que el Sr. Figuerola vino a dar la razón a su contrario, y en los puntos en que se fijó no hizo más que demostrar la justicia de sus cargos. Pero ¿de qué manera! Todavía nos parece imposible que en el Congreso se haya dicho sin protesta, y protesta enérgica del Gobierno y de la mayoría, lo que ayer dijo el hombre que acaba de salir del ministerio de Hacienda: todavía no hemos vuelto de nuestro asombro al ver que mientras el público y las oposiciones lanzaron un murmullo general de indignación y de protesta contra las ineficaces frases del Sr. Figuerola, la mayoría y el Gobierno las oyeron impasibles.

La *partida de la Porra*, calificada por el señor Silveira de protectora del Gobierno y defensora de la situación; acusada de inauditos atropellos, de grandes escándalos, de enormes crímenes y de alevosos asesinatos; la *partida de la Porra*, cuya existencia habían negado las autoridades, y cuya confesión hubiera sido la afrenta del país y la deshonra de la situación, fué ayer reconocida en plena sesión por un hombre que acaba de salir del Gobierno, como una *institución extralegal, opuesta al lápiz rojo del antiguo régimen, y preferible a éste*.

Lo repetimos; no hemos vuelto de nuestro asombro al oír semejantes palabras. ¿Conque a la legalidad puede ser preferible la acción extralegal de la violencia? ¿Conque es preferible al lápiz rojo del fiscal el puñal también rojo de los asesinos, como decía el Sr. Silveira? ¿Conque es una *violencia pasajera*, preferible a la ley, la acción inica y bárbara del garrote y de la nabaja?

¿En qué país vivimos? se puede preguntar aquí, sin que nadie lo tome a impertinente declamación: ¿en qué país vivimos? Apenas se comprende que España haya llegado a tal degradación, que en el santuario de las leyes, a la faz de las supremas potestades, se proclamen tan monstruosas doctrinas.

Buena ó mala, liberal ó despótica; la ley es preferible siempre a la ilegalidad; sobre todo la ley penal. Mil veces más vale proclamar é imponer un juicio una pena por enorme que sea, que no proclamarla para que luego la arbitrariedad imponga otras, desde el apaleamiento hasta el asesinato. Pues qué, ¿no serían preferibles, Sr. Figuerola, todos los lápices rojos habidos y por haber, no sería preferible que se dijera que todo el que combatiera al gobierno iría a presidio, que no que se proclame la libertad para que luego la *partida de la porra* se encargue de vengar al poder? El despotismo franco, al menos, se ve, y cada uno sabe a qué atenerse; pero ¿quién evita la acción extralegal de los asesinos? ¿Quién pueda saber cuándo incurrir en su enojo y en qué grado?

Libertad de imprenta habéis proclamado, y la *partida de la Porra* ha invadido redacciones, destruido propiedades y maltratado a periodistas; libertad de representación, y los teatros han sido asaltados y los actores y empresarios perseguidos en su propiedad, y sus personas perseguidas y atropelladas; libertad de reunión, y al día siguiente de abrirse un casino, hordas armadas le rodean, maltratan a multitud de personas, a otras acorsetan a tiros y ensangrientan las calles. Y ¿esto es preferible a la acción de la ley? Y ¿esto lo dice un hombre que ha sido gobierno mientras se han cometido todas esas violencias y todos esos crímenes....

Mala sería la ley y malo el lápiz rojo, pero nunca fué atropellado nadie por hacer lo que la ley declaraba lícito, ni fué nadie asesinado por acudir a una reunión permitida por la ley. No es extraño que el Sr. Bugallá, antiguo fiscal de imprenta, protestara indignado contra la paridad que entre este ministerio y la *partida de la Porra* había establecido el Sr. Figuerola.

A tristísimos comentarios y a reflexiones que provocan la ira se prestan las frases del ex-ministro progresista. El Sr. Figuerola, que ha sido Gobierno, que es amigo del Gobierno, reconoce la existencia de la *partida de la Porra* y la proclama

ma preferible al lápiz rojo, y el Gobierno se calla y la mayoría no protesta. ¿A dónde iremos a parar? Si la *partida de la Porra* ha cometido tantos excesos cuando se la consideraba *malo* y se publicaban bandos lamentando sus fechorías, ¿qué no puede, si quiera, hacer ahora que se la dice: *eres una institución preferible a una ley represiva* y se disculpa la enormidad de sus crímenes?

Cuando la *partida de la Porra* sepa lo que ayer se dijo de ella en plenas Cortes, creará que se la ha dado, no ya un bill de indemnidad, sino un voto de gracias.

SOCORROS A LOS PRESOS CARLISTAS.

Apénas pasa día sin que recibamos nuevos datos que nos comprueben la grande miseria que en las cárceles sufren muchos de nuestros amigos, que tuvieron la desgracia de caer en la red tendida por hábiles manos el verano último al partido carlista. Raja el corazón oír el relato de las privaciones que experimentan esos desgraciados, víctimas muchos de ellos de la arbitrariedad de las autoridades, que con escarnio de la ley y escandaloso olvido de sus juramentos, han sacrificado la no-vísima Constitución democrática a la loca empresa de exterminar el carlismo de la tierra clásica de los partidarios de la legítima monarquía española. Los pobres encarcelados no sufren solo físicamente, sino que todos ó la mayor parte tienen también que llorar la desgracia de sus familias respectivas, sobreveniéndoles a consecuencia de sus prisiones. Del uno dependía la subsistencia de sus ancianos padres; el otro mantenía con su trabajo a sus inocentes hijos; esta ha dejado en la miseria a su joven esposa, y no falta quien a un tiempo, y a fuerza de aplicación y constancia, era el sosten y consuelo de sus hijos, de su mujer y de sus padres, que hoy, si bien resignados y conformes con su suerte, consecuencia pasajera del celo por la religión católica, echan de menos los medios materiales de subsistencia de que antes disfrutaban.

Ni a unos ni a otros puede el partido carlista decorosamente dejar abandonados. Fea mancha echaria sobre su limpiísima historia si con noticia de estas miserias no acudiera diligente y gozoso a remediarlas. No ya los lazos de amistad política ni los deberes de la caridad cristiana, sino la sola consideración de que los necesitados son víctimas principalmente de su celo por la santa religión de nuestros padres, con tenacidad perseguida por el Gobierno revolucionario de dos años a esta parte, debe mover a nuestros amigos a coadyuvar á costa de cualquier sacrificio al alivio de los pobres presos, ya enviándoles las cantidades por pequeñas que sean de que puedan disponer, ya excitando a su favor la caridad de otras almas caritativas.

Precisamente nos hallamos en una época del año en que por antiquísima y cristiana costumbre la familia española se excede un poco de sus habituales gastos, y celebra con placeres honestos el aniversario del nacimiento del Salvador del mundo. A poco que se pare a considerar las desgracias de nuestros amigos encarcelados y de sus pobres familias, difícilmente podrá un alma cristiana tomar parte en el general regocijo sin haber contribuido antes al alivio de los necesitados con una porción al menos de lo que destina al recreo de su familia. Así como así los gozos morales son eternos al paso que los materiales se desvanecen como nube de verano. Y entre los gozos morales, ¿cuál mayor que hacer bien a nuestros prójimos, y sobre todo a nuestros prójimos que padecen por la causa que defendemos, por la monarquía legítima y la religión católica?

Esta excitación, seguros estamos, ha de bastar para que nuestros amigos, conecedores ya de las muchas y apremiantes necesidades de los presos carlistas, se apresuren a socorrerlos enviándonos con este objeto las cantidades de que puedan disponer y recojan de sus convencios. Es indudablemente una verdadera obra de caridad, con la cual pueden santificar las próximas fiestas, en las que la Iglesia pone a la consideración de sus hijos una de las muestras inexplicables de caridad divina con que el cielo asombró a los mismos Angeles.

La palabra premiosa y anticastiza, como dice *La Epoca*, del ex-ministro de Hacienda, hizo ayer más daño al Gobierno y a la mayoría que un nubado en una viña. *El Imparcial*, que se cree en el caso de disculpar al Sr. Figuerola por su descompuesta perorata de ayer, dice que el Sr. Figuerola «tiene el defecto de sentir bien y expresar mal.»

No está el mal en la dificultad de expresión, ni hay que atribuir a esto las tempestades que suscita el Sr. Figuerola cada vez que habla. Oradores hay a quienes lo difícil de la palabra no les impide el ser cultos. El Sr. Figuerola confunde la energía con otra cosa, y de ahí que sus frases más intencionadas resultan chocarreras ó inculcas.

Merced, pues, a la especial manera de ser de la oratoria del Sr. Figuerola, en la tarde ayer no se consumió más que un turno de los señalados para la proposición del Sr. Romero Robledo, y de lo que menos se habló fué de la proposición. El Sr. Figuerola pronunciando palabras que rara vez se oyen entre personas que quieren parecer bien en la sociedad, dio lugar a un largo incidente en que hubieron de tomar parte seis ó ocho diputados.

Las oposiciones se indignaron al oír calificar de *sentimentalismo bandolero* la noble protesta que hizo el Sr. Silveira contra los inexplicables combates de la Guardia civil con los bandidos, de los que resultan siempre muertos los segundados, y algunos diputados manifestaron su indignación interrumpiendo al orador de la manera enérgica que podrán ver nuestros lectores en el extracto de la sesión.

Asesinatos, dijo el Sr. Cánovas que eran las muertes de muchos bandidos que han perecido en Andalucía; ¡falso! contestaba irritado el ministro de la Gobernación, y en medio de la agitación que produjeron estas palabras varias veces repetidas, oyóse una voz audaz que decía: «El que no prueba lo que dice es un calumniador.» Era la voz de D. Gabriel Rodríguez, político novel y a quien la ignorancia que confesó tener en materias de derecho no le quita cierta afición a hombrarse con los hombres más capaces de la Cámara. Tiempo atrás alguna intemperancia parecida a la de ayer le valió una réplica contundente del Sr. Ríos Rosas; ayer el Sr. Cánovas le dió una lección de derecho constitucional cuyo a, b, c, ignora por lo visto el ingeniero y economista Sr. Rodríguez. También en esta parte remitimos a nuestros lectores al extracto de la sesión, en el que de paso podrán ver lo mal parado que salió el juriscónsulto Rojo Arias por haber lanzado un anatema contra el señor Cánovas.

Qué autoridad tienen ni los señores Rodríguez y Rivero ni cualquier otro de la mayoría de estas Cortes para llamar calumniadores a los señores Cánovas y Silveira? En unas Cortes en que no se ha respetado ni la honra política ni la privada, en unas Cortes donde con aplauso de la mayoría

ha habido rociadas de injurias y calumnias para personas sagradas y hasta para damas desgraciadas, ¿quién está autorizado a llamar calumniador al diputado que en uso de su derecho denuncia hechos que por graves indicios le parecen contrarios a la ley y a la justicia? Pues qué del señor Rivero y otros diputados que hoy son de la mayoría no han acusado más de una vez a los Gobiernos anteriores por hechos cuyas pruebas no tenían en el bolsillo?

El Sr. Cánovas del Castillo estuvo enérgico y convincente al rechazar la nota de calumniador. Sus palabras, dentro de la teoría constitucional, no admiten réplica. Y en cuanto al fondo de la cuestión, ¿quién duda que los Sres. Silveira y Cánovas han podido tener indicios de que se ha faltado a la ley en el procedimiento seguido en Andalucía para exterminar a los bandidos? ¿Son acaso los Sres. Cánovas y Silveira los únicos que han apreciado como indicios de alguna ilegalidad ciertas intemperantes relaciones de *La Correspondencia* y otros periódicos?

Es muy cómodo decir «no probais los asesinatos» «no probais las ilegalidades», pero dudamos que con esto se borre la impresión de aquellas relaciones de inexplicables batallas entre la Guardia civil y los bandidos presos, que concluan generalmente por la muerte de estos.

Los periódicos de la noche suponen ya fijado el día de la llegada a la Península y el itinerario del viaje a Madrid del duque de Aosta.

Este, según se cree, desembarcará el 30 en Cartagena. Almorzará allí y en seguida saldrá para Albacete, donde pernoctará. El 31 por la mañana almorzará en Almansa y vendrá a dormir al palacio de Aranjuez. A las once de la mañana del día 1.º saldrá de Aranjuez, deteniéndose en las estaciones del tránsito, donde según *La Política*, gentes salidas de Madrid le tendrán preparada una *ovación expontánea* (a peso de oro), y a las dos entrará a prestar juramento en el palacio del Congreso, desde el que se dirigirá al de Oriente.

La Correspondencia añade que Amadeo será recibido en la estación por el regente, una comisión de las Cortes y el ministerio; que el duque de Aosta se dirigirá a caballo al Congreso de diputados, y después de jurar la Constitución, se encaminará al palacio por las calles Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor y plaza de la Armería.

Acerca de este asunto dice también el diario noticiario:

«Hoy se ha recibido un despacho telegráfico de Italia, dando cuenta de haber salido de Turin para Florencia el duque de Aosta, acompañado de los diputados españoles, de sus ayudantes y dos secretarios particulares. El 25 parece que se embarcará en Spezia para España.»

¿A que al fin y al cabo no sabemos por dónde va a venir el duque de Aosta?

La Igualdad de hoy dice que se ha desistido de que desembarque este pimpollo en Cartagena, porque él, dando pruebas de valiente, se ha empeñado en venir por Barcelona y Zaragoza, contando, por supuesto, con los regimientos, las ametralladoras y demás amorosas simpatías de que Prim dispone.

Asegura el periódico republicano, que el duque de Aosta, aludiendo al poco cariño que le tienen los indomables herederos de las glorias de Alvarez de Castro y Palafox, ha dicho que *a los toros se les sujeta por el asta*; frase que ha debido enseñarles Montemmar, antiguo matador de becerros en la plaza del Jardillero, según *La Igualdad*.

Pero el duque de Aosta no sabe que es distinto lidiar toros italianos, que los que se crían a orillas del Jarama.

Además, nunca de Italia han salido lidiadores de rumbo. En cambio aquí los tenemos tan salerosos y templados, que ponen un par de rehiles en los mismos cuernos de la luna.

Con que señor Aosta, venga Vd. por globo, y déjese de ensayos tauromáquicos.

Mal han podido hacer en la *parte intransigente* del partido carlista impresión profunda ni superficial el reconocimiento de los efectos del Concordato, por el Sr. Vinader, cuando no hay carlista que ignore que el señor duque de Madrid, en la carta a su augusto hermano, reconoció hace cerca de dos años esos mismos efectos.

Eso no quita para que los conservadores puedan ser censurables, como lo son por sus exageradas exigencias a la Santa Sede en las negociaciones previas de aquel pacto.

Es cuanto tenemos que decir a *El Tiempo*, que intempestivamente promueve una polémica, de la cual, si estuviésemos de humor de seguirla, saldrían los moderados, como siempre, con las manos en la cabeza.

Rogamos al Párrco de Canicosa que procure ver *El Universal* de ayer 21, y se reirá un rato leyendo las tonterías del diario progresista, que a trueque de herir a un Sacerdote y a la religión se acomoda a pasar por cualquier cosa.

Mortificado *El Universal* con la publicación del discurso que el Sr. Figuerola pronunció en 1866 contra las autorizaciones pedidas por O'Donnell, dice:

«El sistema de las exhumaciones es muy malo.» Y tan malo: como que ponen de manifiesto la falta de conciencia de muchos hombres políticos. Como que prueban que gran parte de esos hombres así premian como fusilan a los revoltosos, según convenga a su ambición ó a su avaricia.

Ni una palabra de censura tiene *El Universal* para el proyecto de dotación de monarca, que asciende a 30 millones de reales. ¡Si tendrán apego a sus destinos los progresistas, que ni por cortesía se compadecen ahora del pueblo a que tanto han adulado en otras ocasiones.

El Sr. Figuerola, que con su intemperancia, provocó ayer protestas y declaraciones graves de todas las fracciones de la Cámara, fué causa de que hablara nuestro amigo el Sr. Vildósola, y diera una lección a los revolucionarios, especialmente a los hombres de la situación. El Sr. Figuerola había aludido a los que votaron en blanco en la elección de rey, y el Sr. Vildósola explicó franca y noblemente la actitud de los carlistas.

Los carlistas votaron en blanco, dijo el Sr. Vildósola, porque no reconocen en las Cortes el poder de hacer rey; y añadió que los carlistas no reconocerán al que las Cortes han elegido, y que le combatirán por cuantos medios les han enseñado los revolucionarios, menos uno: por el de jurar fidelidad a personas y poderes, contra quienes se sublevaron después para derribarlos.

Estas francas declaraciones del Sr. Vildósola, produjeron gran sensación y muy buen efecto en la Cámara y tribunales.

Los diputados de Florencia, dicen en la contestación al discurso del trono, que en el ofrecimiento de la corona de España al príncipe Amadeo, «ven la más solemne manifestación de la fe que los pueblos libres tienen en los pactos jurados por la casa de Saboya».

¡Pues solo faltaba que los pueblos libres no confiaran en las promesas y juramentos del Gobierno italiano, que engañó a Nápoles y a Roma y guardó religiosamente sus compromisos con Napoleón mientras que Napoleón pudo exigirle el cumplimiento con cuatro soldados y un caballo!

Denuncia *La Esperanza* un hecho, que a ser cierto revelaría la impudencia con que se dispone de los fondos públicos, y el desprecio de los actuales gobernantes a toda ley que se opone a su capricho.

Parece que el director del patrimonio nombró Cura ecónomo de San Ildefonso, contra lo dispuesto por las leyes civiles y canónicas, a un Sr. Lirola. El abad, como era su deber, no quiso admitir al nombrado; pero el Sr. Abascal dispuso que este y no el que desempeña la cura de almas cobrase el sueldo, y así sucede dos meses hace. De manera que mientras el Sr. Lirola cobra el sueldo por no hacer nada, el verdadero ecónomo desempeña el curato gráti.

Esto es un verdadero lujo de despotismo.

Dícese que Topete y varios de sus amigos van a hacer dimisión del cargo de diputados.

A tiempo. Lo que el Sr. Topete sentirá hoy de fijo es no haber dejado el puesto que su reina le confiera, antes de abusar de él para someter a España a la dictadura de Prim y Prats.

La protesta del señor duque de Madrid es juzgada con laudable imparcialidad por *La República Ibero*, la cual dice de aquel documento estas notables palabras:

«Esta protesta que es todo lo enérgica que conviene a las circunstancias porque el pueblo español está atravesado, representa para nosotros, enemigos de todo género de monarquías y muy especialmente de la monarquía de derecho divino, personificada en D. Carlos de Borbón, representa por qué no hemos de decirlo el grito que lanza toda conciencia española al ver por tierra su altivez indomable, y pisoteados sus más preciados derechos».

D. Carlos se manifiesta en ella español antes que en este concepto merezca nuestra alabanza, y con gusto lo consignamos en este momento.»

Tenemos curiosidad en saber cómo contestan los periódicos ministeriales a esta serie de cargos que hace un diario republicano al partido progresista:

«Los progresistas, dice, que tanto prometieron al país desde la oposición, nada han cumplido».

1.º La abolición de las quintas no se ha decretado.

2.º La imprenta está hoy peor que con las leyes de Nocedal y de González Brabo.

3.º La seguridad individual se halla a merced de la partida de la Porra.

4.º La vida de los ciudadanos a merced de cualquiera autoridad.

5.º Los consumos se han restablecido en muchos pueblos.

6.º Las contribuciones se han aumentado y se cobran a balazos como en Marruecos.

7.º Muchos militares de graduación son separados de sus cuerpos, y otros son desterrados a Canarias, como en tiempos de Narvaez.

8.º Las provincias de Navarra y las tres vascongadas continúan en estado de sitio, a pesar de lo consignado en la Constitución, como si lo hubiera ordenado González Brabo.

9.º Prim y Prats es ministro inamovible, y el regente amovible, inmortalidad política jamás hecha por los mas renombrados reaccionarios.

10.º Prim y Prats, siendo presidente del Consejo de ministros, compra fincas por valor de cinco millones de reales, sin que su pudor político se resienta. Esto no lo han hecho ni Narvaez, ni O'Donnell, ni González Brabo.

11.º No se ha establecido el jurado, a pesar de haberse prometido por los progresistas, y consignándose en leyes ya aprobadas.

12.º Se quita la propiedad sin indemnización correspondiente, cosa que nunca ha sucedido.

13.º Militares progresistas huyen con las cajas de los regimientos, y nada se hace para castigar estos hechos.

14.º La ley de orden público no se cumple.

15.º Los asesinos de Azcárraga, los atrapadores del casino carlista y del teatro de Calderón, andan por las calles de Madrid impunes.

16.º No se paga a los contratistas de obras públicas, ni al Clero, y se invierten grandes sumas en banquetes, orgías, bailes y otros excesos.

17.º Censuraron los progresistas el uso de los coches por los moderados pagándoles el Estado, y jamás se ha abusado tanto como hoy en esto, puesto que tienen coche los ministros, los subsecretarios, los altos empleados, etc.

18.º La inamovilidad judicial no existe.

¿Qué se ha remediado con la revolución? ¿Qué ha ganado el país? ¿Qué ventajas han traído a España los progresistas y su Prim y Prats?

Ninguna, Ruiz Zorrilla lo ha dicho, la inmoralidad continúa.

No hay por tanto, por qué extrañar que seamos muchos los que comenzamos a avergonzarnos de haber coadyuvado a la revolución, y más aun de haber creído que todo eso que nos manda, se inspiraba en otros propósitos que alcanzar un sueldo o una posición».

El Diario Español va dejando atrás a *La Ibero* en sus adalaciones a la situación:

«Se necesita, dice, dejarse arrastrar sin dar lugar a la reflexión por el mayor apasionamiento político, para calificar de golpe de Estado un pensamiento nacido espontáneamente y adoptado por unanimidad por una respetable mayoría parlamentaria, sin la más mínima excitación del Gobierno».

En la torpeza con que están redactadas las anteriores líneas, bien da a conocer *El Diario Español* el alejamiento de sus antiguos amigos, que cuando menos, sabían defender a sus patronos con maestría y sin ponerlos en ridículo.

Las Novedades se ha tomado la molestia de publicar un discurso del Sr. Figuerola y un artículo de *La Ibero* contra las autorizaciones pedidas por O'Donnell en 1866.

Trabajo inútil. Ni *La Ibero* ni el Sr. Figuerola han de dejar por eso de defender a capa y espada las autorizaciones de Prim, ni el público ha de formar más pobre idea de la consecuencia de eso periódico y de ese ex-ministro.

Todo el mundo sabe que en los tiempos que corren los políticos suelen alegar de todo peso para llegar antes al fin de la jornada.

El Sr. Calderón Collantes dió ayer una lección cruel al Sr. Rojo Arias, por haberse permitido este juriconsulto progresista llamar heresia legal a cierta frase del Sr. Cánovas sobre el valor de los juicios en los procedimientos judiciales.

El Sr. Calderón dijo al Sr. Rojo Arias que no había saludado siquiera el Código penal vigente.

¿Qué falta le hace a un juriconsulto progresista saludar las leyes? Bástale con leer los luminosos artículos de *La Ibero* y del *Universal*, y las sabias disertaciones del *Paralelo*.

Con esto ya puede ser diputado y hasta gobernador de Madrid, como lo será el Sr. Rojo Arias, a pesar de no haber saludado el Código penal.

Pero el Sr. Calderón no se contentó con esto; dijo que semejantes cosas indicaban una gran decadencia política y social, decadencia que se probaba también por el discurso del Sr. Echegaray, pronunciado pocos días há, que en cualquier país hubiera bastado, no solo para hacerle salir inmediatamente del ministerio, sino para inhabilitarle moralmente de volver a él.

Pues nosotros esperamos que ese discurso, no más desatinado que el célebre de la *trenza incombustible*, le valga el gran cordón de la *Anunciata*.

Suponemos, sin embargo, que el Sr. Echegaray, más consecuente que su amigo y protector Ruiz Zorrilla, renunciará a las insignias de un orden que, si no estamos equivocados, exige juramento de defender los misterios de nuestra Santa Religión y los Estados Pontificios.

Bien que para que la decadencia sea completa en este país, se dá el caso de que acepten el cordón de la *Anunciata* gentes que apenas creen en Dios.

¡Qué vergonzoso estado! No hay ya ni consecuencia en la impiedad.

Continúa la polémica entre *La Discusión* y los demás periódicos federales, acerca de si el partido republicano obrará o no cuerdamente oponiéndose a la fuerza al entronizamiento del príncipe Amadeo.

Un periódico progresista copia de otro la noticia de que se ha mandado al Papa una cantidad respetable de dinero de la diócesis de Chile, y por todo comentario suelta una soez columna contra el Cardenal Antonelli.

La Ibero copia el suelto en cuestión, pero pensando sin duda en que es órgano del ministro de Estado, sustituye el párrafo relativo al Cardenal Antonelli con el siguiente:

«Pero en cambio algunos reverendos Obispos se redondearán y seguirán pidiendo para el Papa preso, con la mayor frescura».

Desafiamos a *La Ibero* a que nos cite un Obispo que haya comprado por sí, o valiéndose de sus amigos, cortijos en ocho millones de reales.

La Ibero pide al Gobierno con mucha necesidad que envíe a Alcoy guardia civil o tropa de línea, porque aquella importante población corre gravísimo peligro, está espantada de la amenaza que pesa sobre ella.

La Ibero tiene noticias muy alarmantes de Alcoy, amagada de inminente riesgo.

La Ibero, en fin, nos revela que en Alcoy se refugian más de dos y más de tres desertores de presidios que se preparan a dar un golpe de mano.

La gracia de esta nueva, que hemos relatado copiando casi literalmente a *La Ibero*, está en saber que Alcoy cuenta unos treinta mil habitantes.

¿Qué gato habrá encerrado en la fraseología del diario progresista?

El presupuesto de gastos secretos del ministerio de la Gobernación que antes ascendía a 6,000 duros ha sido aumentado, según se dice, en dos millones de reales.

Con una cantidad tan respetable, ya puede subvencionarse algunos periódicos, y pagar unos cuantos vivas al monarca progresista.

Algunos periódicos se entretienen en echar cuentas sobre el número de diputados que podrán concurrir a la votación de la famosa proposición del Sr. Romero Robledo. Si las oposiciones se abstienen, como es regular, es seguro que no se reunirá el día de la votación los ciento setenta y tantos votos que se necesitan para aprobar leyes, es decir, la mitad mas uno de los diputados proclamados.

Esta es precisamente una de las razones que han tenido el Gobierno y la mayoría para declarar que la proposición del Sr. Romero Robledo no es proposición de ley, sin embargo de ser una autorización para plantear leyes.

Ni el Gobierno ni la mayoría se paran en barras; pero se nos figura que no han contado con la huésped.

El argumento que han hecho los Sres. Silvela y Ríos y otros no tiene réplica: la proposición de Romero Robledo, ha de producir efecto fuera de las Cortes, o no? Si no los ha de producir, las Cortes están perdiendo el tiempo, y el acuerdo que tomen respecto de aquella proposición será inútil. Pero si ha de producir efectos fuera de las Cortes, si ha de ser considerada como ley, es menester que reúna los requisitos que debe tener una ley, y que se cumpla lo que previene la Constitución. De otro modo la proposición que se discute no puede ser publicada por el poder ejecutivo, ni pueden guardarla las autoridades gubernativas y judiciales, ni hacerla guardar.

Y no se diga que no se publicará la proposición; pero si las leyes a que la proposición se refiere y que la mayoría quiere que se tengan por tales si no han podido discutirse ni aprobarse antes del 30, porque este es un nuevo absurdo. Las leyes no pueden hacerse sino con arreglo a la Constitución, discutiéndose y aprobándose como esta manda, y mientras la Constitución no se reforme, todo cuanto se haga en contra de lo que la misma previene es nulo y no obliga a los ciudadanos.

Y a todo esto, ¿qué dice el regente? ¿Se prestará S. A. a autorizar la publicación de los proyectos de ley a que se refiere la proposición de Romero Robledo? ¿Se prestará S. A. a ser cómplice de la tiranía de D. Juan Prim en contra de los mismos amigos de S. A. los unionistas?

El Imparcial tiene miedo a la actitud que han tomado en las Cortes los partidos de oposición.

Este miedo le mueve a aconsejar a los diputados de la mayoría que se calen, aun cuando los adversarios les insulten, porque es a veces mayor prueba de valor el silencio que la réplica.

En buenas palabras: lo que *El Imparcial* aconseja a la mayoría es que conteste sencillamente a las acusaciones de sus enemigos: *dame pan y llámame tonto*.

El órgano del Sr. Martos no sabe cómo decir que Figuerola estuvo ayer más desatinado que nunca.

Para indicarlo se vale de esta frase, que es una especie de figura retórica:

«El Sr. Figuerola, como orador, tiene el defecto de sentir bien y expresar mal.»

En plata, esto quiere decir que el Sr. Figuerola no es orador. Pero sigue *El Imparcial*:

«El pensamiento descendiendo de su cerebro hasta su lengua; pero desde aquí tuerce a veces el camino, y se pierde bajo formas incorrectas en el vacío.»

Más claro: el Sr. Figuerola en cuanto menea la lengua ya no sabe lo que se dice.

Esta es la opinión general respecto de ese hombre público, que a duras penas serviría para fiscal de entrada.

Si hemos de creer a *La Política*, con motivo de la venida del nuevo rey se concederán algunas gracias al estado mayor del ejército.

«Los brigadieres Merelo, Pavia y otro que no queremos nombrar, serán ascendidos a mariscales de campo. Varios coronales serán ascendidos a brigadieres, y los ayudantes todos del general Prim al empleo inmediato. De los ocho que tiene hoy el regente solo conservará dos, y los restantes pasarán a situación de reemplazo o a destinos pasivos, pues no es cosa de confiarles mandos en el ejército de Prim Prats.»

También dice el mismo periódico, que se habla de los brigadieres Saez Delcourt y Búrgos para ayudantes de Amadeo I.

Entre tanto un diario nos da cuenta en las siguientes noticias, de que continúa el movimiento militar de otro linaje:

«Se ha dispuesto que D. Manuel Galán, teniente coronel del regimiento de Granada, pase de primer jefe al batallón de cazadores de Talavera».

«Han sido declarados en situación de reemplazo el comandante graduado D. Ángel Moreno, el teniente D. Juan Nuevo y los alféceres Sres. D. Gonzalo Rodríguez y D. Luciano Cuadrado, que prestaban sus servicios en el regimiento de infantería de Girona».

«Nueve sargentos del regimiento de Girona han sido separados del servicio en virtud de providencia gubernativa».

«Se ha dispuesto que el comandante de la comisión de reserva en Cáceres D. Juan Marina y Ventura, y el que lo es de la de Guadalajara D. Francisco Cortés y Lucas, cambien respectivamente de destino».

«Se ha dispuesto que el comandante del regimiento de husares de Pavia D. José Mendoza y González, pase a situación de reemplazo, y que su vacante sea cubierta con el de la propia clase D. Ramón González Durán».

«Se ha dispuesto que D. Serapio Moral, teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Talavera pase a continuar sus servicios al primer batallón del regimiento de infantería de Cuenca».

«Se ha mandado que los capitanes de reemplazo D. José Carlier y D. Luis Pierrad, pasen a Filipinas y Cuba, respectivamente, a continuar sus servicios».

«La Guardia civil de varias provincias se concentra en las vías férreas de sus demarcaciones».

«D. Mateo Villegas, teniente coronel del regimiento de infantería de Cuenca, ha sido trasladado en igual cargo al de Granada».

La Epoca dice anoche que el día 2 presentarán su dimisión todos los ministros, y cree casi seguro que se formará un ministerio de conciliación.

La *Correspondencia* cree segura también la modificación ministerial, y aun dice que se citan nombres propios de ministros probables.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy se ha dicho que las oposiciones pensaban abandonar las Cortes, pero no lo creemos. Es más, nada hay aún decidido, y lo que parece más probable es que se abstengan de votar las autorizaciones».

Anuncia un diario noticiero, que un día de estos tendrá lugar en Madrid una gran parada, en la que formarán 14,000 infantes, 3,000 caballos y unas 400 piezas de artillería.

He aquí lo único en que se apoya esta situación, en la fuerza. Y sin embargo, la experiencia enseña lo que valen las bayonetas para los Gobiernos que carecen de fuerza moral.

Según se nos dice de un pueblo de Galicia, el regente de la Audiencia ha pasado una circular a los jueces declarando que los derechos de estola y pié de altar no son exigibles desde la proclamación de la libertad religiosa por las Cortes.

Si el hecho que se nos comunica es cierto, parecemos que el señor presidente de la supradicha Audiencia se ha excedido algun tanto de sus atribuciones; porque, en todo caso, si la obligación de que se trata fuese dudosa, no sería él, sino los tribunales, quienes deberían resolver la duda con arreglo a las leyes.

Llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia sobre esto, porque si bien se trata de Curas, el Sr. Montero Ríos no podrá desconocer que es importante por referirse a derechos privados y a la libre y expedita acción de los tribunales de justicia.

Sabemos que en Vitoria se está firmando una protesta de adhesión al Sumo Pontífice, que muy pronto ha de contar muchos miles de firmas.

El Telégrafo Autógrafo dice que el general Gasset no abandonará por ahora la emigración voluntaria que se tiene impuesta.

Debiendo dar principio las elecciones provinciales el día 7 de Enero, según previene la ley, hoy según un periódico serán convocados por los gobernadores los colegios electorales.

Dice un periódico que el 45 se embarcó en el vapor *Puerto Rico* el capitán general de Cuba, Sr. Caballero de Rodas, de regreso para la Península. El señor Santos parece que no se sabe de fijo si se habrá embarcado; pero se cree que sí. A fines de mes arribarán a Cádiz.

Parece que el Sr. Pi y Margall consumirá el último turno contra el proyecto de autorizaciones que se está discutiendo en las Cortes.

Hoy parece que hablará en contra el Sr. Calderón Collantes.

Según un periódico, la comisión de suplicatorios reunida ayer ha nombrado secretario al Sr. Romero Giron, que se ha encargado de repasar los antecedentes y dar cuenta hoy. Algunos de los suplicatorios añaden, carecen de tanto de culpa.

Parece que ayer se vendió en algunas calles de Madrid un impreso titulado *El suplicio de un monarca* que las gentes se abalanzaban a comprar.

Personas de todas clases, dice anoche *La Esperanza*, le lean con cierta especie de fruición en alta voz, y muchos de los que formaban corro iban repitiendo algunas de sus más sangrientas frases.

Nosotros le compramos, y nos encontramos con la proclama incendiaria de una mujer llamada Modesta Perin, en que se concita al pueblo al regicidio y se pide la sangre del nuevo monarca a toda costa. La proclama de esta vespertina está bastante bien escrita, y se parece a los papeles que corrían en París en tiempo de la Convención.

Creemos que a estas horas la autoridad la habrá recogido. En ella se dice claramente que es preciso un nuevo 93, y concluye: *¡Viva la revolución violenta y justiciera!*

Según dice un periódico, parece cosa segura que se publicará oportunamente para que produzca su efecto ya en las próximas elecciones, la aclaración que el Sr. Sánchez Ruano y otros diputados de diferentes fracciones han gestionado acerca del art. 22 de la ley provincial. Esta aclaración, dictada de acuerdo con la comisión que redactó la ley, determina que la palabra *vecindad* se entienda por *domicilio o residencia*.

Parece que los diputados se ocupan activamente de la cuestión de distritos electorales y celebran estos días los de cada provincia diferentes reuniones para ocuparse de este asunto.

Dice un periódico noticiero que el alcalde de Higuera la Real (Badajoz) ha acordado, según parece, el desarme de los Voluntarios de la Libertad, cuya operación se ejecuta con el mayor orden.

Cuenta un periódico que anteayer se hicieron indicaciones en el ayuntamiento acerca de los festejos con que se debe solemnizar la entrada del duque de Aosta y que se toca con algunas dificultades por la falta de recursos del municipio y el estado de penuria de algunos establecimientos de beneficencia.

Dice *El Eco de España* que el duque de la Torre se ha decidido a adquirir algunos de los bienes que el real patrimonio posee en el delicioso sitio de San Ildefonso.

No había de ser menos que el general Prim, dueño de un cortijo en Aranjuez.

El lunes último celebró en la iglesia del Seminario conciliar de Girona un solemne funeral, costeado por los alumnos de dicho establecimiento, en sufragio del alma del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajano. El religioso acto fué presidido por el Sr. Obispo de aquella diócesis, asistiendo a él una numerosa concurrencia.

Ha sido denunciado *La Verdad Católica*, excelente revista semanal que se publica en Sevilla.

No nos extraña.

La polémica entre *La Discusión* y *El Combate* después de hacersé personal se ha concretado a las personas de los directores de ambos periódicos.

Veríamos con pena que fuese causa de mayores disgustos y de nuevos escándalos.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha dicho que el libro impio repartido a los empleados del ministerio de Fomento, lo haya sido de orden del Sr. Echegaray.

Busque, pues, *El Imparcial* otro medio de desvirtuar nuestras noticias, porque hasta ahora solo ha conseguido confirmarnos.

Soplan de Italia vientos conservadores y el nuevo monarca, a pesar de ser hijo de un excomulgado, antojásenos que no ha de ver con buenos ojos el libro de que hablamos y de que tiene noticia exacta el Sr. Echegaray.

CORREO DE HOY.

L' *Union Libérale* de Tours, nos da los detalles siguientes:

«Ha habido combates cerca de Vendome. Creemos afirmar que la línea de batalla se extendía desde Morie a Vendome, por Ferteval y Peron. Se nos asegura que los prusianos ocupaban con artillería las alturas de la orilla izquierda del Loire; el general de Chanzy ocupaba la línea del ferro-carril y las alturas del ala derecha; el combate había sido encarnizado, y las pérdidas, particularmente para los prusianos, han sido numerosas».

El viernes, el general Chanzy, cuyo ejército entero había pasado sobre la orilla derecha del Loire, ha continuado su retirada en dirección de Saint-Calais y de Mans, después de haber destruido todos los puentes existentes en este río.

Varias dependencias de Vendome, con el subprefecto, han dejado el viernes a las diez de la mañana esta ciudad por el último tren que conducía el material de la compañía de Orleans. El puente del camino de hierro sobre el Loire fué volado en seguida que hubo pasado este tren, el que ha recibido de los prusianos un vivo fuego de mortuitería, del cual no ha experimentado ningún mal».

El *Telégrafo autógrafo* escribe lo siguiente:

«Continúa el periodo del silencio; el despacho que el Gobierno pasó anoche a los departamentos, no hace más que desmentir en términos generales todas las malas noticias que dice han circulado, sin particularizar ninguna, y sin dar tampoco ninguna positiva».

No es este el mejor camino para tranquilizar los ánimos, ya muy excitados, y en un estado cuyas consecuencias es imposible prever».

Leemos en una carta de Florencia:

«La Cámara de los diputados se ocupa hace algunos días en discutir en las secciones el proyecto de ley sobre las garantías pontificias».

La oposición, no solamente de la izquierda, sino también de una parte de la derecha, se detiene a cada artículo, y quita o modifica, a pesar de las protestas del Sr. Lanza, pues los demás ministros se abstienen casi de asistir a las sesiones.

Estas supresiones y modificaciones revelan la desconfianza hacia el Soberano Pontífice, que estas gentes persisten en considerar como un enemigo. Entre las garantías figura la de los palacios pontificios (no se habla ya del Quirinal) y de las quintas. La oposición quisiera penetrar en estos edificios de una manera u otra, y dice que en el Vaticano están los Museos, que no deberían considerarse como propiedad del Papa, y que es preciso ponerlos bajo la custodia del Gobierno por ser objeto gubernamental.

La discusión no es muy reñida; el ministerio defiende debilmente su obra, y la oposición, aprovechándose de esta debilidad, le vence fácilmente sobre este punto. El Gobierno penetrará, pues, en el Vaticano por la puerta de los Museos.

Los guardias del Papa han ocupado también la atención de los garantistas. ¿Por qué se ha de dejar al Papa la facultad limitada de tener un cuerpo de guardias? En ciertos casos podría transformarse en un cuerpo de ejército, y por esta razón conviene fijar el número de los guardias del Papa y se adopta el que actualmente existe.

El ministerio pronuncia algunas palabras excusándose a la oposición dicta la ley.

Al llegar al artículo sobre la dotación anual y perpetua de 3,200,000 francos que el ministerio propone señalar al Papa, la oposición vuelve a alzar el grito, y aunque no rehusa de una manera absoluta la dotación, pide que se le entere acerca de los gastos

del Papa y opina que Su Santidad podría hacer alguna economía.

El ministerio contesta que los cálculos están basados en los presupuestos pontificios de los tres últimos años, y que de ellos resulta la suma exacta de 3,200,000 francos para las atenciones de la corte pontificia y de Su Santidad. La oposición reclama entonces que se separe esta parte del resto del proyecto ministerial para poder examinar la cuestión detenidamente y proponer las enmiendas que juzgue convenientes. Y accede el Sr. Sella que no se muestra muy satisfecho de la conducta de la izquierda y aprueba con gusto la cooperación de los amigos de la derecha.

La discusión en las secciones continuará hoy y tal vez mañana; pero desde ahora se ve que corre grave riesgo el proyecto de las garantías y que sería aventurado ponerlo a discusión pública».

Un periódico de Burdeos dice:

«Llama la atención de las gentes observadoras, como el rey Guillermo comunica directamente y sin interrupción con Berlín desde Versailles. En tantas leguas de territorio francés, aunque esté invadido, parecía natural, dicen, que de cuando en cuando se derribaran algunos paños».

Los diarios ingleses dicen que Inglaterra sola no puede mantener la paz en Europa. A esto añade el *Standard*, como si previese acontecimientos próximos:

«Si la guerra fuese inevitable, nosotros podríamos contar con Austria».

Dice la *Independencia Belga*:

«Hace un nuevo esfuerzo el Gabinete inglés para restablecer la paz entre Francia y Alemania, y M. Odo Russell trabajará activamente en Versailles a fin de hacer aceptar las condiciones siguientes: El desmantelamiento de Metz y de Strasburgo, el pago de los gastos de guerra, y la ocupación alemana de la Alsacia y la Lorena a título de garantía».

Leemos en el *Telégrafo autógrafo*:

«Hoy se vuelve a decir que M. Thiers volverá al cuartel general prusiano; damos esta noticia como uno de tantos rumores que circulan, previniendo a nuestros abonados, que son tantos y tan extraordinarios los que se hacen correr, que ni nosotros ni nadie puede dar noticias de cuya autenticidad pueda responderse».

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Calderón Collantes continúa su discurso, y ataca rudemente al Gobierno por su conducta en Andalucía, diciendo que gobernar es hacer que se cumplan las leyes, y no sostener el orden violándolas.

Se lamenta de que los tribunales miren con indiferencia hechos como el asesinato de Azcárraga y el atropello del teatro de Calderón, y sobre todo en este último, después de haberse probado que fué cometido por las autoridades de Madrid.

Dice que la ley para el arreglo del poder judicial tiene solo por objeto colocar a los amigos políticos y

Se nos comunican las siguientes noticias acerca de funciones religiosas hechas en diversos lugares para alcanzar de Dios auxilio al Romano Pontífice y remedio a las necesidades de la Iglesia.

—La Asociación de católicos de Burgos, en la iglesia de San Lesmes, el domingo 11 del actual, con asistencia del señor Arzobispo y de un numeroso Clero. Hubo comunión general, y tanto a esta como a las funciones de mañana y tarde, muy grande concurrencia de fieles.

—De Plasencia nos dicen que además de varias solemnes funciones y novenas dedicadas a la Santísima Virgen, se celebró en los días 9, 10 y 11 del actual un solemne triduo en la iglesia de Santa Ana, a expensas del Clero, por las necesidades de la Iglesia. La asistencia de fieles a estos solemnes actos religiosos así como a la comunión general, fué muy numerosa.

—En Almazán, las Hijas de María han hecho una novena y función solemne para alcanzar del cielo remedio a las necesidades de la Iglesia.

—De Caleruela nos dicen que el día de la Purísima no solo hubo oración continua en la iglesia parroquial por el Sumo Pontífice, sino que recibieron los santos sacramentos gran número de vecinos de aquel pueblo.

—De Costean nos escriben que, previos tres días de ejercicios, todos los jóvenes de ambos sexos cumularon el día de la Purísima Concepción. El domingo siguiente, 11 de Diciembre, hubo comunión general, acercándose a la sagrada mesa más de 300 personas, a pesar de no contar el pueblo sino 130 vecinos. No fueron estas comuniones las únicas fiestas religiosas de Costean, población feliz de la provincia de Huesca, que no obstante la malignidad de los tiempos conserva purísima la fe y vigorosa la piedad cristiana.

—De Figaró y Vallcarlos nos dicen que tanto el día de la Concepción, como en los domingos inmediatos siguientes, aquellos virtuosos campesinos, obedientes a la voz de su Párroco, celebraron con ardiente fervor funciones de rogativas por las necesidades de la Iglesia y del Estado y libertad del Sumo Pontífice. Como en todas partes las rogativas empezaron con la recepción de los santos sacramentos; y era de ver, nos dicen, con qué entusiasmo aquellos católicos desafiaban la crudeza del temporal para ir muy de mañana a la Iglesia a purificar sus almas y fortificarlas con el pan de la vida.

—En los días 27, 28 y 29 de Noviembre último se ha celebrado con toda solemnidad un triduo de rogativas por la libertad de Pío IX en la ciudad de Sanlúcar de Barrameda e iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

—En esta solemne función religiosa han alzado la voz en defensa del Pontificado y de los derechos del Sumo Pontífice, Sr. D. José María Urquiza, Obispo de Canarias, el licenciado en sagrada teología don Francisco Rubio y Contreras, Cura propio de aquella ciudad, y D. Marcelo Spínola y Maestre, licenciado en jurisprudencia.

Inmensa gentío acudió en alas de la fe a elevar al cielo fervorosas oraciones por la libertad del Romano Pontífice, lo cual patetizaba que, a despecho de la impiedad y del infierno mismo, el sentimiento católico está profundamente arraigado en el corazón del pueblo español.

—Nos dicen de Vitoria, con fecha del 19:

«Ayer, domingo, terminó el triduo que, por iniciativa y a expensas de la congregación del Alumbado y Vela al Santísimo Sacramento, se ha celebrado en la iglesia parroquial de San Miguel, Arcángel, para implorar del Todopoderoso la libertad del Sumo Pontífice. En las funciones se ha seguido el mismo orden que el establecido en Madrid, habiéndose hecho con gran solemnidad y con tan inmenso concurso de fieles, que en el último día, especialmente, muchas personas no consiguieron penetrar en el templo. Bajo este punto de vista, el espectáculo que en estos días ha ofrecido el religioso pueblo vitoriano ha sido muy consolador. En el último día por la tarde asistió al Sólido y dió la bendición el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo diocesano.

De los sermones estuvieron encargados el señor Lector de la santa iglesia catedral, doctor Barbueña, el doctor Alá, Coadjutor de la misma parroquia de San Miguel, y el doctor González Gámbarrí, Cura Párroco de San Pedro.

Para los próximos días de Pascua está dispuesto otro triduo con el mismo objeto. Se hará a expensas de los fieles que quieran concurrir a tan piadosa como necesaria obra, y si cabe, será más suntuoso que el que se acaba de celebrar.

—Nos dicen de Almería:

«Tan luego como fué leído el artículo titulado *Piadosa manifestación* que corresponde al número 3,297 de su apreciable diario, y en el cual desarrolla perfectamente el pensamiento del Industrial Catalan, los directores de la asociación denomi-

nada *El Propagador de San José*, que son el Presbítero D. Andrés Isturiza y D. José Ruiz, dieron las disposiciones convenientes para que en la iglesia de Madres Concepcionistas de esta ciudad se practicasen los piadosos ejercicios recomendados. Van efectuándose el amanecer del día 8, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Purísima Madre, hasta las ocho de la noche del mismo día; concurren a esta iglesia multitud de fieles que, en unión de los coros dispuestos de antemano, y que iban renovándose de hora en hora, como se indica, se les oía rezar el Santo Rosario, Letanía Lauretana, de todos los Santos, estaciones al Santísimo Sacramento, que estaba expuesto, y fervorosas plegarias a la Reina de los Angeles María Santísima, para que intercediese con su Santísimo Hijo, a fin de que se digne poner término a las grandes tribulaciones de la Iglesia y de su Cabeza visible, el inmortal Pío IX.»

Francisco de Asís Cañas, de Santa Cruz del Valle, nos escribe manifestando que deja de pertenecer al partido liberal, plenamente convencido de la falsedad de sus doctrinas, y que desde el día de hoy será el más decidido partidario de la causa católico-monárquica.

Dícese que el motivo para designar el puerto de Cartagena para el desembarco del príncipe Amadeo, no es otro que el no haber hallado las provincias de Aragón y Cataluña en buena disposición para recibir al rey de Prim y Prats. Pero se añade que Cartagena tampoco lo está a pesar de los esfuerzos que se hacen con los contratistas de las obras del puerto.

Según las precauciones militares, y sigue el Congreso rodeado de agentes de orden público durante las sesiones.

Hay resueltos varios nombramientos para altos cargos a favor de diputados de la mayoría; mas como estos tienen que votar el Gobierno se guarda en cartera los nombramientos hasta tiempo oportuno.

Uno de los agraciados es el Sr. Rojo Arias, futuro gobernador de Madrid; y otro el Sr. Milans, futuro director de caballería.

Llaman mucho la atención los mimos del príncipe Amadeo al general Espartero.

Se conoce que el duque de Aosta sabe qué gente le trae, y quiere a toda costa extender el círculo de sus amigos.

No nos atrevemos a pronosticar que no ha de conseguirlo, porque el envilecimiento es la dolencia habitual de esta sociedad poco menos que perdida.

Anunciase para principios del año próximo la aparición de un nuevo periódico titulado *El diez y seis de Noviembre*.

Anteayer estuvo a comer en Fornos el Sr. Topete con varios unionistas astorianos: no sabemos si este sencillo suceso tendrá importancia política.

La Paz, que ha mudado de director, continúa combatiendo la proposición del Sr. Romero Robledo.

El día 18 recibió el agua del bautismo en Manzanares un joven hebreo convertido a la religión católica.

Refiriéndose *La Epoca* a la rebaja que se supone concedida al Ayuntamiento de Barcelona de un trimestre de contribución, dice que mucho ha sufrido aquella ciudad, sin duda, pero no es la única, y las gracias que no alcanzan por igual a todos los que se hallan en el mismo caso se convierten en injusticias.

Un periódico, a quien se supone en buenas relaciones con la legación de Prusia en Madrid, ha hecho esta pregunta:

«¿Quién nos dará razón de cierta nota colectiva que los ministros de Prusia, Baviera y Wurtemberg han dirigido a Italia, y creemos que a España, sobre la cuestión de Roma?»

Hasta ahora los periódicos ministeriales, a pesar de haber tenido tiempo para ello, no han dado contestación alguna.

Según un telegrama de la Habana, ha sido nombrado por el conde de Balmaceda secretario del gobierno superior civil de aquella isla, el abogado don Ramón María Arantegui, alcalde mayor cesante.

La cuestión de armamento continúa llamando la atención del gobierno.

El Puente de Alcolea anuncia hoy la llegada de varios modelos de carabinas Remington, procedentes de Ovidio, que deben ensayarse mañana en la dehesa de los Carabanchales, para elegir el mejor.

Dice *El Imparcial* que en la provincia de Badajoz han sido presas muchas personas por estar complicadas en los ataques a la propiedad que en aquella provincia han tomado un espantoso aumento.

Según leemos en un periódico, están terminados los trabajos para dar una nueva y definitiva organización al cuerpo de orden público de esta capital. Lo que hace falta es que ese cuerpo preste sus servicios cuando es necesario.

Dice la *Gazzetta d'Italia* que el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes, ha remitido 4,000 rs. con destino a la estatua que se piensa erigir en Florencia a la memoria de Domingo Savonarola, y que el señor Montemayor, al entregar dicha suma, ha dado también 600 rs. con igual objeto.

¿Qué dirá *La Iberia* de estos donativos, que suponen saldrán del bolsillo particular de estos caballeros, cuando se atreve a censurar las limosnas que dan los fieles al Papa inicuamente despojado por los revolucionarios de Italia?

Dice *El Imparcial* que se ha abierto el pago para las clases que perciben sus haberes del presupuesto provincial. A propósito, ¿han cobrado sus atrasos las amas de cría que cobran de dichos fondos?

Las secciones nombraron ayer para emitir dictámenes sobre el proyecto de ley de dotación del rey a los Sres. Navarro Rodríguez, Ayala, López Botas, Ortiz de Pinedo, García San Miguel, Moreno Benítez y Bafion. Para el proyecto de ley sobre emisión de 40 millones de pesos para recoger el papel del Banco de la Habana a los Sres. Romero Robledo, Izquierdo, Macías, Vallín, Gasset, Hernández Arbizu y Prieto.

Parece que el ministro de Gracia y Justicia ha ordenado que no se dé posesión a los jueces municipales hasta nueva orden.

La Nación, negando lo dicho por *El Imparcial* uno de estos días, da como cierto que el señor ministro de Hacienda hará algunas variaciones en el personal de su ministerio, así que terminen los debates parlamentarios de estos días.

Al ver que *La Iberia* tiene más palabras que razones para la *Discusión*, para *La Epoca*, para *La Esperanza*, para *La Política*, para *El Eco de España*, para *La Opinión Nacional*, para *Las Nuevas*, para *El País*, para *La Igualdad* y para *El Pensamiento Español*, le recuerda *La Epoca* al diario progresista el ejemplo de *El Heraldo* y de *El Español*, que tan arrogantes como *La Iberia* mientras sus amigos mandaban, no tuvieron la gloria de bastar por sí solos a salvar la causa que defendían contra la opinión unánime del país.

La Iberia contestará que los casos no son idénticos, y tiene razón. Ella y sus amigos estaban entonces a dieta y hoy apenas pueden digerir lo que comen.

La familia del duque de Montpensier se ha trasladado de Sevilla a Castilleja de las Cuevas, según nos dicen los periódicos de su devoción.

La República Ibérica recomienda a sus amigos la prudencia y la calma, y dice que la cuestión de fuerza está reducida solo a una cuestión de conveniencia para las oposiciones.

Hé aquí algunos datos para juzgar de la hipocresía con que el partido progresista alucina la voz de vez en cuando para hablarnos de sus desvelos por la ilustración del pueblo:

«Habiéndose negado el maestro de Perales (Teruel), a renunciar las retribuciones, fué el alcalde a la escuela, despidiéndose de los niños, echó la llave a la puerta y declaró suprimida la escuela.»

«Los pobres maestros de primera enseñanza, dice un periódico, siguen su calvario; muchos han sucumbido ya, y al resto le sucederá lo propio. En esta ciudad se les adeuda de 14 a 16 meses de sueldo, y dos años de alquiler de casa y material de escuela; el sic de celeris.»

«Desde el día 4.º de Julio, dice un periódico de Aragón, se hallan cerradas las escuelas de instrucción primaria de Paterna de la Rivera, y los maestros, que obtuvieron sus plazas por oposición, implorando la caridad.»

Se continuará, si los señores progresistas no deciden matar el hambre de los maestros dándole a roer los huesos que quedan sobrantes de sus continuos festines.

No sabemos a qué periódico se refieren las siguientes líneas que leemos en *El Eco de España*:

«Anunciamos que el día siguiente al en que jure la Constitución el rey electo, un cambio radical en la actitud de uno de nuestros colegas.»

Según el proyecto de ley de dotación del monarca, se dejan a su disposición los sitios reales de Aranjuez y San Ildefonso con sus anejos, los palacios de Madrid y Mallorca con el castillo de Belver, el alcázar de Sevilla, el Escorial, Casa de Campo y Pardo, confiándolos a su custodia y conservación.

Anoche se reunió la comisión que debe dar dictamen acerca del referido proyecto. Es probable, según dice un periódico, que hoy se dé cuenta de este dictamen.

Entre los móviles que, a manera de violento acicate, mueven la voluntad de D. Amadeo para venir pronto a España, dice *El Telegrafo* de Barcelona que se cuenta su deseo de encontrarse sentado en el trono de Castilla para cuando se hable en Londres la conferencia diplomática sobre la cuestión de Oriente; conferencia que será el preludio del anunciado Congreso europeo. De aquí han nacido sus telegramas a Prim Prats anunciando su inmediata venida y la hipocrita resolución de este de matar de un golpe la Cámara Constituyente.

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna disposición de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Hoy no publica la *Gaceta* despacho alguno (De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 21 (a las seis y treinta de la tarde).—Una nota del Sr. Laurier dice que los informes del Gobierno permiten desmentir categóricamente el rumor de pretendidos desórdenes ocurridos en las calles de París y de represión por la fuerza.

El Sr. Florens ha sido llevado ante un consejo de guerra por motivos ajenos a la política, bajo la acusación de uso indebido de insignias y de mandos militares.

Varios voluntarios de Belleville han sido también llevados ante un consejo de guerra, acusados de deserción ante el enemigo.

Ni con motivo de estos hechos especiales, ni en ninguna otra circunstancia, se ha observado síntoma alguno de desorden.

Al contrario, el espíritu de unión y de patriotismo ha ido en aumento.

El general Chanzy ha llegado a Mans.

El Sr. Gambetta ha salido de Bourges para ir al ejército de Lyon.

Un telegrama del prefecto del Ródano anuncia que ayer en Lyon un jefe de batallón de la Guardia nacional de la Croix Rousse, fué preso bajo un pretexto fútil y fusilado por una facción de miserables, probablemente pagados por los enemigos de la república y de la Francia.

Esta ejecución se verificó después de haberse simulado una sentencia.

Lyon está consternado e indignado pero tranquilo. No se turbará el orden.

Una carta de París, fechada el 17, dice que se está haciendo un empadronamiento de todos los habitantes, para asegurar un reparto equitativo de la carne y para conocer los que se han sustraído a las obligaciones militares.

Se ha instituido un consejo de guerra bajo la presidencia del general Trochu.

El Standard, publica una curiosa carta dirigida por Mr. Benedetti, antiguo embajador del gobierno francés en Berlín, a un amigo suyo, en la que dice que de los documentos oficiales cuyas minutas existen en los archivos de Francia en Berlín, custodiados por el representante de Inglaterra, y que publicará a su tiempo, resultará con evidencia; que nunca sugirió la guerra; que nunca ha sido interpelado sobre semejante asunto ni tenido ocasión de explicarse acerca de él, que en tiempo oportuno informó al gobierno sobre los desarrollos que daba Prusia a su estado militar, sobre la candidatura del príncipe Hohenzollern, sobre las verdaderas disposiciones de los Estados del Mediodía, sobre las miras del Gabinete de Berlín; que advirtió principalmente al gobierno del ardor patriótico que uniría indudablemente a la Alemania entera, el Norte y Sud, en el caso de estallar una guerra entre Francia y Prusia, sobre todo si Francia fuese la primera en declararla; que no ce-

só, por último, de recordarle, llamando toda su atención, sobre el punto de que la organización de Prusia permitiría a esta pasar con gran rapidez del estado de paz al de guerra, que todas las disposiciones preparatorias estaban concertadas de antemano, y que bastaba para proceder a la movilización del ejército una orden del rey, que no estaba obligado, como el emperador de Francia, a solicitar el concurso de las Cámaras.

Según noticias de las orillas del Loire, teatro de continuos combates, el general Chanzy se sostenía aún cerca de Beaugency, cuando el sábado 10 de Diciembre, a las ocho de la mañana, fué atacado de nuevo por el enemigo, habiendo durado el combate hasta las cinco de la tarde y conservando las tropas francesas sus posiciones. Entretanto los prusianos practicaban evoluciones para envolver al ejército francés; un cuerpo de tropas alemanas que operaba en la margen izquierda del río, sorprendió e hizo prisionero en el parque de Chambard a un cuerpo francés, compuesto de guardias móviles, de francotiradores y de regimientos de marcha, cayendo además en poder del enemigo una batería de artillería.

Desde Chambard los prusianos se trasladaron a Blois, distante 20 kilómetros y situado en la orilla derecha del río. El puente había sido roto, pero bastante mal, según se dice, para que fuese posible restablecerlo en poco tiempo. A las nueve de la noche el enemigo se hallaba a las puertas de la ciudad y le intimaba rendirse, amenazándole en caso contrario bombardearla. Incapaz la ciudad de resistirle hubiere capitulado si Mr. Gambetta que se encontraba en ella, no hubiese hecho venir tropas de Beaugency, y de entonces acordó defender vigorosamente una posición, cuya pérdida hubiera podido comprometer al ejército de Chanzy.

Trábase en seguida el combate y principiaron a llover granadas sobre la ciudad.

Esta cayó al fin en poder de los prusianos, habiéndose puesto en salvo Mr. Gambetta.

NOTICIAS GENERALES.

Las escuelas de San Luis Gonzaga establecidas en los dos colegios de Escolapios, después de los exámenes de sus alumnos verificados en los días 19, 20 y 21 del corriente, harán la distribución de premios el 12, en la situada en San Fernando, y el 23 en la de San Antonio, a las ocho de la noche, a cuyo solemne acto están invitados todos los que contribuyen a tan benéfica obra.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*:

«Protesta de D. Carlos de Borbón y Austria de Este.—Cartas de Carlos Alberto y Víctor Manuel a Carlos V y a Carlos IV.—La teología de los civilizados, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Biografía: el general Miguel López de Legazpi (aristócrata primero), por D. Enrique del Castillo y Alba.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón: novela escrita en francés por Villafrañche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelto.—Advertencia.—Además, con el presente número se reparte el pliego 11 (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramón Vinader.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Demetrio y compañero mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Victoria, virgen y mártir.—Ayujo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Luis, donde continúa la novena de la virgen de la O, y predicará en la Misa mayor don Juan Fernandez, y por la tarde D. Jaime Cardona.

En la iglesia del Jesús Nazareno estará su Divina Majestad de manifestó por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor, y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza del beato Nicolás Factor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por las figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 y 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco. Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se las remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL. Un solo frasco. JAMES SMITHSON, frasco. Devenlo instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Intitil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGÍAS dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las píldoras de Genuer, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Sánchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

CATECISMO RAZONADO ACERCA DE LA infidelidad del Romano Pontífice, publicado por la Asociación de Católicos en España. Se vende en la secretaría de ésta, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, principal, a cuatro cuartos ejemplar; 20 reales el 100 en Madrid, y 22 para provincias, franco de porte.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868. EAU DES FEES. (Agua de las Hadas.) Única admitida.

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es

MAD. SARAH PELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

LA RELIGION EN CUADROS. Catecismo en imágenes, publicado en francés por el Abate Gentil, Cura de Billancourt.

Obra aprobada por varios Prelados de Francia y España, traducida y arreglada al español por D. Manuel Lluch y Garrija, con licencia de la autoridad eclesiástica. Consta de un tomo en 4.º con 60 láminas que representan los principales pasajes de nuestra santa religión, acompañadas de su correspondiente explicación.

Se halla de venta a 10 rs. en Madrid, en las librerías de D. Miguel Oramendi y D. Gregorio Hernández. A provincias se remite por 12 rs. franco de porte, dirigiendo el pedido acompañado de su importe al citado Sr. Oramendi.

(Núm. 818).

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia a toda otra medicación. Caja con su explicación detallada a 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

GRANDE EXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE. Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boria en París. En España, 22 rs. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos. Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principio, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

NO MAS DOLORES DE MUELAS. El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, aplómese el diente con el emplomador Warton. Warton, dentista, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tos y demás irritaciones del pecho. NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios. En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escolar.